

Aproximación al concepto de hegemonía y su funcionalidad en la educación:

el caso de dos programas

Autor

Milton Eduardo Solórzano Peñuela

Director

Oscar Arbeláez Garcés

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de educación

Maestría en educación

Bogotá D.C.

2016



Aproximación al concepto de hegemonía y su

funcionalidad en la educación: el caso de dos programas

Milton Eduardo Solórzano Peñuela

Director

Oscar Arbeláez Garcés

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ D.C.

2016

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Maestría en Educación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Aproximación al concepto de hegemonía y su funcionalidad en la educación: el caso de dos programas.
Autor(es)	Solórzano Peñuela, Milton Eduardo
Director	Arbeláez Garcés, Oscar
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 115 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	HEGEMONÍA, IDEOLOGÍA, EDUCACIÓN.

2. Descripción
<p>El trabajo de tesis, propone una aproximación al concepto hegemonía, y a partir de esta noción, tratar de interpretar algunos discursos sobre la educación; los cuales en las últimas décadas han permeado el ámbito escolar, específicamente en el contexto colombiano.</p> <p>La propuesta de trabajo está orientada, inicialmente, hacia la elaboración de un rastreo histórico del concepto hegemonía, a partir de allí, nos acercaremos a la noción que sobre este concepto han elaborado algunos autores, en especial Antonio Gramsci, quien es considerado uno de los intelectuales marxistas que más amplió esta noción.</p> <p>A partir de allí, se propone la realización de un análisis reflexivo, sobre el caso de dos programas estatales en el ámbito educativo; “Las competencias educativas” y “Ser pilo paga”.</p> <p>Con base en estas aproximaciones, se busca que la noción de hegemonía desde la mirada crítica de la teoría marxista, pueda ser utilizada para interpretar desde otras perspectivas los discursos dominantes que se movilizan en el ámbito escolar.</p>

3. Fuentes
<p>Los autores y fuentes propuestos para este trabajo de investigación, son los siguientes:</p> <p>Althusser L. (1974) <i>Ideología y aparatos ideológicos del estado</i>. Buenos Aires. Argentina.</p> <p>Gramsci A. (1981) <i>Cuadernos de la cárcel. Tomo I</i>, Recuperado de https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-1.pdf</p> <p>Gramsci A. (1975) <i>Cuadernos de la cárcel, Tomo 4, Cuaderno 12</i>. Recuperado de https://teoriaevolutiva.files.wordpress.com/2013/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-carcel-t-</p>

[4-cuaderno-11.pdf](#)

- Gramsci A. (1967) *La Formación de los intelectuales*, México D.F: Editorial Grijalbo.
- Gramsci A. (1991) *Gramsci y la realidad colombiana*, Bogotá, Revista Foro Nacional por Colombia.
- Hall S. (1981) *La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico*. Curran, James (comp.) México D. F: Fondo de cultura Económica.
- Hobsbawm E. (1998) *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Crítica Grijalbo Mondadori.
- Laclau E, Mouffe C, (1985) *Hegemonía y estrategia socialista, Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI,
- Marx K. Engels F. (2006) *La ideología alemana*. Biblioteca Virtual Universal. Buenos Aires, Argentina: P.9. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131840.pdf>

4. Contenidos

Este documento inicia con una introducción al tema, sobre lo que se pretende alcanzar, a partir de la noción de hegemonía y en este sentido desde un rastreo histórico, se intenta exponer porque este concepto surge en el seno de la crisis de izquierda de finales de siglo XIX. Posteriormente se alude a una serie de autores que han elaborado documentos muy rigurosos sobre la categoría hegemonía. En la parte central del documento, se establece la noción y la relación entre ideología y hegemonía desde la teoría del materialismo histórico.

Una vez establecida la relación entre estas nociones nos disponemos a profundizar en la noción de hegemonía, especialmente desde la concepción del marxista italiano Antonio Gramsci.

Con Gramsci accedemos a la formación de los intelectuales y su función social, para poder abordar específicamente el papel que estos cumplen en la educación. Con ello damos paso al acercamiento sobre la propuesta que desde la praxis social lideró el movimiento pedagógico. Que puede ser entendida como una respuesta contra hegemónica.

En la parte final del trabajo se analizan desde la noción de hegemonía, dos programas estatales donde se intenta demostrar que se constituyen en hegemónicos a través de la mediación que elaboran. Es el caso del “programa de educación por competencias” y el programa “ser pilo paga” A partir de allí se pretende resaltar el análisis crítico sobre las transformaciones que genera el estado en la formación de sujetos sociales, y la importancia de acudir al enfoque del materialismo histórico, para elaborar unas reflexiones críticas sobre los contextos educativos actuales.

5. Metodología

El estudio se realizó a partir de la consulta de fuentes primarias desarrolladas por los autores, y de diversas fuentes secundarias en las que se exponen sus tesis y planteamientos, con respecto a los conceptos de Hegemonía, Ideología, Educación. Sobre estas fuentes se pueden establecer algunos elementos de consideración, que nos permiten darle una base conceptual sólida a esta investigación, para analizar con mayor detalle, la manera en que se han configurado las relaciones de clase social, a través de la mediación y sus implicaciones en el ámbito educativo.

6. Conclusiones

Este trabajo pretende en algún modo, dejar abierta la posibilidad de nuevas investigaciones, que permitan retomar algunas lecturas críticas sobre la manera en que se viene consolidando el capitalismo y su ideología de mercado en los contextos escolares. De igual manera, considerar que en los contextos educativos actuales, el maestro puede convertirse en un intelectual orgánico que contribuya a revertir las narrativas hegemónicas que circulan de manera casi natural en las escuelas, que su formación y su praxis política puedan realizar procesos de formación de sujetos sociales, que hagan frente al capitalismo desde posturas críticas, como las que en su tiempo propuso el pensador italiano Antonio Gramsci.

En tal sentido, este trabajo ha querido evidenciar cómo el concepto de hegemonía puede ser analizado a partir de dos programas establecidos por el MEN, los cuales reflejan una postura de la clase dominante sobre aquellos jóvenes que aspiran a ingresar a la universidad, bajo la premisa de su condición de “ser pilo” la cual le garantiza la posibilidad de acceder a una “educación de calidad, que le permita superar las brechas o las distancias entre ricos y pobres.

En tal sentido el programa puede ser analizado como un mecanismo de exclusión de otros sectores de población, que muy seguramente no alcanzarán esta posibilidad, pues tal vez sus condiciones sociales y académicas, no se encuentren a tono con la premisa de “ser pilo” es decir, que si no son pilos no pueden acceder a este tipo de educación con esta clase de beneficios, que como lo señalaba el profesor Renán Vega, no son becas son créditos.

Desde esta perspectiva, el programa se ofrece como una alternativa para brindar posibilidades a la gran masa de jóvenes colombianos que desean ingresar a la educación superior y que por motivos especialmente de carácter económico no lo pueden hacer, pero el programa al mismo tiempo excluye a aquellos que por diferentes situaciones no son considerados “pilos” y los margina del proceso. Lo hegemónico radica en que la narrativa ofrece la posibilidad de una educación igualitaria al alcance de todos y que solamente con esfuerzo y dedicación y con una gran dosis de pilera, les permite a los jóvenes alcanzar esta gran oportunidad. Sin embargo, es necesario considerar porque un joven debe ser considerado “pilo” y cuáles son los criterios que determinan esta condición, si la misma se encuentra subordinada a un examen que el mismo Estado exige para filtrar el volumen de estudiantes que culminan su bachillerato y buscan posibilidades de acceso a la educación superior.

Elaborado por:	Milton Eduardo Solórzano Peñuela.
Revisado por:	Oscar Arbeláez Garcés.

Fecha de elaboración del Resumen:	01	09	2016
--	----	----	------

Contenido

1. introducción.....	6
1.1. formulación del problema de investigación	11
2. objetivos de la investigación	12
2.1 objetivo general.....	13
2.1.1 objetivos específicos	13
3. metodología.....	13
4. aproximaciones al concepto de hegemonía.....	15
4.1 antecedentes sobre estudios de hegemonía	15
4.2 la configuración del concepto hegemonía, desde el análisis de ernesto laclau y chantall mouffe.	17
4.3 genealogía del concepto hegemonía.	18
4.4 algunas aproximaciones al concepto de hegemonía, desde algunos textos de antonio gramsci.....	37
5. formación de los intelectuales, mediación, educación	68
6. un acercamiento al movimiento pedagógico, cómo alternativa a los discursos hegemónicos en educación.	79

7. La mediación, sus procesos de mito y ritualización.....	89
7.1 Las competencias educativas.	89
7.2 “ser pilo paga”	98
8. El movimiento pedagógico (1978-1986), una alternativa a los discursos hegemónicos que se iniciaban en la educación.....	103
9. Conclusiones	106
10. Referencias	111
11 Anexos	114

Introducción

En el presente trabajo se elaborará una aproximación al concepto hegemonía, y a partir de esta noción, trataremos de interpretar algunos discursos sobre educación, que en las últimas décadas han permeado el ámbito escolar, específicamente en el contexto colombiano.

La propuesta de trabajo está orientada, inicialmente, hacia la elaboración de un rastreo histórico del concepto hegemonía, a partir de allí, nos acercaremos a la noción que sobre este concepto han elaborado algunos autores, en especial Antonio Gramsci, quien es considerado uno de los intelectuales marxistas que más amplió esta noción.

Acudir a este tipo de análisis desde la hegemonía, nos puede ayudar a comprender, porque la educación actual, ha sido el canal por medio del cual, el capitalismo desarrolla sus intereses, proponiendo la formación de un sujeto social, que responda a las necesidades propias del sistema.

Por tal razón, la aproximación a esta noción de hegemonía, nos permite ubicar dentro del marco del materialismo histórico propuesto por Karl Marx, una serie de elementos que pueden ser tenidos en cuenta a la hora del análisis de la configuración de los intereses, que, en la actualidad, el estado neoliberal moviliza a través de los modelos educativos.

Para acercarnos a la noción de hegemonía, nos hemos ubicado en la Europa de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En este tiempo, se produjeron una serie de cambios y de transformaciones, que reestructuraron el sistema capitalista y que lo consolidaron en el contexto global. Las primeras décadas estuvieron marcadas por grandes cambios, sociales, políticos,

económicos y culturales, producto de la primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la segunda Revolución Industrial. Estos cambios configuraron nuevas expresiones de dominación y de control por parte de las clases dominantes.

En consecuencia, el análisis para poder comprender estas grandes transformaciones, nos ha llevado a determinar que el campo de disputa de estas clases ya no sólo estaba centrado en el terreno económico y político, sino que también la cultura se convierte en el escenario dónde el capitalismo permite consolidar sus intereses de dominación. En este contexto es en el que surgen las apreciaciones teóricas pensador del italiano Antonio Gramsci.

Los estudios de Gramsci han sido reconsiderados en la actualidad, pues en ellos, se pueden encontrar algunas pistas metodológicas, que nos permitan comprender, de qué manera las clases dominantes han establecido sus procesos de dominación a través de la cultura. Gramsci estudia entre otros aspectos, cuáles son los mecanismos sobre los que las clases dominantes hacen circular sus ideas y concepciones del mundo, dentro de ellos describe: la iglesia, los medios de comunicación y la escuela. A este conjunto de mecanismos, Gramsci lo denominó, la Sociedad Civil.

Dentro de estos mecanismos, Gramsci establece la escuela cómo un factor determinante a través del cual, una sociedad reproduce sus condiciones ideológicas de dominación, por tal razón este aspecto, será una cuestión fundamental en este estudio, para poder entender de qué manera el terreno educativo ha asumido un rol determinante para los intereses del capitalismo actual. Es importante señalar que Gramsci, parte de la tradición histórica de Marx, quien plantea un análisis sobre la relación que existe entre los seres humanos y la naturaleza, y las formas en que estos,

construyen su visión del mundo y producen su conciencia, a partir de las condiciones de vida material en la que desarrollan su vida.

La mirada de Marx sobre la manera en que las clases dominantes configuran su visión del mundo, a partir de las relaciones que los hombres establecen con la naturaleza y en su relación social con otros hombres, están mediadas por las condiciones de vida material en las que viven los sujetos y estas condiciones de vida material elaboran formas o maneras de comprender el mundo.

De acuerdo con lo anterior, para este trabajo, sumado al análisis de la noción de hegemonía, se retomarán las nociones; Ideología, y Mediación, y a partir de allí, se intentará establecer, cómo los análisis de estas nociones nos pueden llevar a entender de qué manera circulan las ideas de las clases dominantes, y cómo se van configurando estas representaciones y concepciones a través de la escuela. En consecuencia, este trabajo pretende aproximarse al concepto hegemonía, establecer su relación con la ideología, y determinar el papel que en este proceso desempeña la mediación. Esto se realizará a partir de los análisis de algunos teóricos marxistas, que se han acercado al estudio teórico de las concepciones del Materialismo Histórico.

De igual manera se tratará de exponer desde la mirada teórica de Antonio Gramsci, una aproximación al concepto de hegemonía. Trataremos de explicar por qué, desde este autor, la hegemonía se convierte en un escenario desde el cual se elaboran, se recrean o se reconfiguran las ideas dominantes, a través del ámbito educativo.

De acuerdo con lo anterior, en este trabajo se expondrán algunas aproximaciones teóricas, sobre las cuales, se pueda develar, a partir de que narrativas discursivas, las clases dominantes, movilizan sus ideas, para establecer y consolidar sus intereses propios. En tal sentido, el análisis teórico de Antonio Gramsci, tal vez nos pueda brindar algunas herramientas para comprender de qué manera se manifiesta este proceso en la educación, a través de la noción de hegemonía.

Formulación del problema de investigación

Este trabajo de investigación pretende analizar la manera en que el Capitalismo moviliza algunos discursos que establecen configuraciones del mundo, que le son propios a los intereses de las clases dominantes¹ y que se cimentan a través de lo que Gramsci ha denominado hegemonía; los cuales se consolidan en la educación a través de la mediación.

De manera que, se podría pensar que las clases dominantes a través de la escuela, concebida como una institución mediadora, se pueda convertir en el vehículo a través del cual se forman diversos tipos de sujetos, de acuerdo con las condiciones históricas concretas, que pueden demandar cierto tipo de formación intelectual.

Sobre esto, en la formación de los intelectuales Gramsci (1967) señala:

¹ El concepto de clases dominantes, hace parte de la teoría del materialismo histórico. Según esta teoría, las clases que tienen a su disposición los medios de producción de las condiciones de vida material, disponen al mismo tiempo de los medios para producir la conciencia de los sujetos. En la ideología alemana, Marx y Engels (1845) planteaban que quienes poseen los medios de producción de las condiciones de vida material, someten a quienes carecen de ellos, a sus concepciones del mundo. Para este estudio, retomaremos esta categoría, para establecer desde esta perspectiva, que los intereses de esta clase están ligados a los intereses del capitalismo.

La aparición de la escuela unitaria representa el inicio de las nuevas relaciones entre trabajo intelectual y trabajo industrial, y no sólo para la escuela, sino para toda la vida social. El principio unitario se reflejará, por tanto, en todos los organismos de cultura, transformándolos y dándoles un nuevo contenido (p.148-149).

Se puede apreciar que para Gramsci, la escuela es un referente fundamental para la consolidación de los intereses de las clases dominantes; desde allí se dirigen, la clase de intelectual que se forma para una sociedad, siendo los intelectuales (maestros) quienes median entre los intereses de una clase y otra. En tal sentido, a la escuela llegan una serie de disposiciones, políticas y económicas que se fundamentan en narrativas y discursos, los cuales son legitimadores a través de la mediación y el consenso de los intereses de las clases dominantes.

En tal sentido, la pregunta que orienta el siguiente trabajo de investigación es la siguiente:

¿De qué manera, desde la tradición histórico académica que ha tenido la construcción de la categoría hegemonía desde Gramsci, se pueden analizar procesos y/o discursos hegemónicos y de mediación, en algunos ámbitos educativos colombianos?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación se propone alcanzar, entre otros, los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

Reconocer la tradición histórica, en la que surge el concepto de hegemonía, para tratar de determinar qué relación tiene con la ideología y la cultura y cómo a partir de ellas se pueden interpretar, algunos discursos desde la mediación, en algunos ámbitos de la educación en Colombia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las características que desde la tradición marxista han constituido, la concepción gramsciana de hegemonía.
- Establecer las principales características de la relación: Ideología, hegemonía.
- Establecer, de qué manera la hegemonía se manifiesta en el ámbito educativo colombiano, a través de la mitificación y ritualización de dos programas educativos estatales.

METODOLOGÍA

El estudio se realizó a partir de la consulta de fuentes primarias desarrolladas por los autores, y de diversas fuentes secundarias en las que se exponen sus tesis y planteamientos, con respecto a los conceptos de Hegemonía, Ideología, Mediación, Educación. Sobre estas fuentes se pueden establecer algunos elementos de consideración, que nos permiten darle una base conceptual sólida a esta investigación, para analizar con mayor detalle, la manera en que se han configurado las relaciones de clase social, a través de la mediación y sus implicaciones en el ámbito educativo, escenario en el cual se pueden validar los intereses de la clase dominante.

Por tal razón, para este estudio, se han considerado algunas de las nociones previas del concepto hegemonía. A partir de una mirada histórica, se pretende establecer cuáles han sido algunos de los criterios que desde la tradición histórica del marxismo han configurado este concepto y como llega a Gramsci.

Inicialmente, para realizar un rastreo histórico del concepto hegemonía, nos ubicaremos en el contexto de la Europa de finales del siglo XIX, y comienzos del siglo XX. Esto nos permitirá, centrarnos en los debates que se experimentaron sobre las nuevas posibilidades de construcción de una izquierda, que superara el marxismo ortodoxo. Los autores que abordaremos, allí, son el teórico argentino Ernesto Laclau y la politóloga belga, Chantall Mouffe, el libro *“Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”* (1987).

En la segunda parte, se busca establecer, algunos puntos de encuentro entre las relaciones conceptuales de hegemonía e ideología. En este sentido, acudiremos a algunos autores que desde la tradición histórica del marxismo, nos ilustran sobre estas nociones. Es el caso de Louis Althusser, Stuart Hall, y Raymond Williams.

En el tercer momento, nos aproximaremos a la concepción que Gramsci desarrolla sobre la hegemonía. Acudiremos a algunas de sus obras para ampliar esta noción. Si bien es cierto el concepto, se dio en un contexto previo a Gramsci, se la ha atribuido a este pensador italiano su fundamentación teórica.

La cuarta parte, nos lleva al análisis de la mediación, desde la mirada de Manuel Martín Serrano. Allí se pondrá en consideración, cómo las narrativas hegemónicas requieren de una mediación que se realiza a través de la formación intelectual de los maestros.

Por último, se analizarán los discursos de “competencias en educación” y la propuesta educativa del programa “Ser pilo paga” y se establecerán a partir de estas narrativas desde la educación, algunas reflexiones o consideraciones sobre el papel que los maestros pueden desarrollar, como sujetos con posibilidades de resistencia contra hegemónicas en el contexto escolar.

APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE HEGEMONÍA

Antecedentes sobre estudios de Hegemonía

El concepto de hegemonía ha sido atribuido particularmente a Antonio Gramsci, aunque es importante señalar que este término ya había sido previamente utilizado por Lenin; en 1905, en el libro *“Dos tácticas de la Social Democracia”*, señala lo siguiente:

Si nos dejamos guiar, siquiera parcialmente, siquiera un minuto, por esta consideración de que nuestra participación puede obligar a la burguesía a dar la espalda a la revolución, cedemos, a consecuencia de ello, totalmente la hegemonía en la revolución a las clases burguesas (Lenin, 1976, p.99).

En este sentido, Lenin, entiende la hegemonía como control, o liderazgo. Este liderazgo puede ser fijado por la ideología y la cultura de un grupo dominante, es decir la burguesía, y en la manera en que esta clase social elabora una concepción del mundo y de la vida, propia de su condición de clase, a la cual hay que disputarle esa hegemonía.

Sin embargo, en Gramsci, la ideología, la cultura y la hegemonía tienen diferentes connotaciones. Para él, existe una concepción de cultura ligada a todas las creaciones humanas,

tanto espirituales cómo materiales, pero establece a su vez una clara diferenciación entre Alta cultura, la cual relaciona con las élites y la noción de cultura popular.

Pero, para poder entender cómo esta noción de hegemonía empieza a configurarse en el mismo marco de la Revolución Rusa, es importante acudir a dos autores que elaboraron un estudio sobre el marxismo ortodoxo y la crisis de la izquierda en las nacientes sociedades capitalistas. Nos referimos al teórico argentino, Ernesto Laclau, y la politóloga belga, Chantall Mouffe.

Laclau y Mouffe (1987) elaboraron el documento cuyo título original es: *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics, 1987*, y fue traducido al español como *Hegemonía y Estrategia Socialista, hacia una radicalización de la Democracia, publicado en 1987*. En este documento, los autores exponen cuáles han sido las características del marxismo ortodoxo, cual es la crisis política que atraviesa la izquierda en los procesos de cambio y en las transformaciones estructurales de las sociedades capitalistas contemporáneas, y cómo puede ser posible alcanzar unos niveles de participación democrática, entendiendo la noción de gramsciana de hegemonía, como un punto de partida fundamental, para alcanzar esos espacios, a través de la participación política colectiva.

Por tal razón, este documento será un insumo significativo para intentar comprender, cómo se ha configurado, de manera académica, histórica y teórica, la noción de hegemonía, y cómo el estudio de este concepto, puede brindarnos algunas pistas metodológicas, que permitan robustecer este trabajo de investigación.

La configuración del concepto hegemonía, desde el análisis de Ernesto Laclau y Chantall Mouffe.

Como se mencionó anteriormente, Ernesto Laclau y Chantall Mouffe (1987), son dos teóricos de orientación marxista, que han abordado diversas categorías marxianas a la luz de algunas problemáticas que surgen en el mundo contemporáneo. Estos autores han pretendido explicar, en su libro *“Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”*, cual es la crisis de la izquierda de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y cómo esta crisis posiblemente tiene que ver con el desconocimiento de otras lecturas del marxismo, no ortodoxo, que pretende la reconsideración de conceptos analizados y expuestos por Marx, desde la reflexión de otros teóricos como Louis Althusser y Antonio Gramsci.

En tal sentido, Laclau y Mouffe (1987) señalan que la amplia gama de conflictos sociales, sumados al surgimiento de movimientos contestatarios, el nuevo feminismo y las reivindicaciones que reclamaban las minorías étnicas que pugnaban por alcanzar la construcción de sociedades libres y democráticas, han puesto el pensamiento de izquierda en una compleja situación, debido a la forma en que ha sido interpretado el Socialismo. (1987, p.8).

Sin embargo, es importante señalar que estas tensiones sociales no sólo han puesto en crisis el pensamiento de izquierda, sino también sus discursos y sus formas de interpretar los argumentos de cambio social. Laclau y Mouffe, (1987) nos plantean que, “la crisis de tal situación, radica en la idea del socialismo, basada en el estudio del ser de la clase obrera y de la concepción de la transición de una sociedad a otra” (p.9). En este sentido analizan los cambios estructurales de las nacientes sociedades capitalistas.

Por otra parte, esta misma conflictividad social ha puesto en crisis otros campos teóricos y políticos, relacionados con la discursividad clásica de la izquierda y su manera particular de comprender los espacios políticos, los agentes de cambio social y las transformaciones históricas.

Laclau y Mouffe (1987), plantean que lo que se encuentra en crisis, es toda una idea del socialismo, fundamentada en la centralidad ontológica de la clase obrera, en el tránsito de una sociedad a otra y en la ilusión de la posibilidad de una voluntad colectiva.

A partir de lo anterior, los autores se han centrado en el análisis de algunas categorías discursivas que permitan desentrañar los fundamentos teóricos de esta crisis, y para ello han recurrido al concepto hegemonía, como hilo conductor y punto central donde converge la teoría política marxista.

En este sentido, Laclau y Mouffe (1987) establecen un análisis intelectual desde el posmarxismo, sustentando su estudio a partir de las deconstrucciones discursivas del marxismo clásico, y retomando el concepto de hegemonía, como un instrumento muy importante, que puede llegar a ser utilizado en la construcción del campo de la lucha, por una democracia radicalizada, libertaria y plural.

Genealogía del concepto Hegemonía.

En el siguiente apartado, trataremos de profundizar en la forma como se va configurando la noción de hegemonía a partir del contexto de la Revolución Rusa, las contradicciones propias de la lucha de clases y las características de lo que Laclau y Mouffe (1987), denominan el marxismo ortodoxo.

Para ubicarnos en el contexto de la revolución rusa, Laclau y Mouffe (1987) tienen en cuenta algunas reflexiones de pensadores como Rosa Luxemburgo² y Karl Kautsky³, a quienes no asumiremos en detalle para este estudio; pero que nos pueden aportar elementos para la definición y la genealogía del concepto hegemonía.

Como se señaló anteriormente, el concepto de hegemonía presenta algunas características particulares desde el análisis de Antonio Gramsci. Este pensador italiano, concibe la hegemonía como un espacio de encuentro, donde convergen las clases dominantes y las clases dominadas y como a través de la negociación y el consenso, se logran imponer las ideas de la clase dominante.

En tal sentido, Laclau y Mouffe (1987) sostienen que el análisis del concepto hegemonía, es necesario para poder dar alguna respuesta a la crisis que actualmente vienen atravesando algunos sectores que intentan disputar la hegemonía a las clases dominantes.

De tal manera que realizan un rastreo teórico a los inicios de la hegemonía y se remontan a la socialdemocracia rusa, señalando que allí la hegemonía se caracterizaba por su capacidad de intervención y contingencia sobre los efectos políticos en el marco del desarrollo histórico.

En este sentido, es importante señalar que la hegemonía o por lo menos sus orígenes, estaban basados en mantener una posición de contingencia frente a los efectos de las decisiones

² Rosa Luxemburgo 1870 – 1919. Teórica y revolucionaria de origen judío polaco, figura determinante del socialismo alemán

³ Karl Kautzky 1854-1938. Teórico socialdemócrata, de origen alemán. Representó a la ortodoxia marxista, sus postulados estaban distantes de personajes como Rosa Luxemburgo, pues difería de su visión revolucionaria. Para él, era mejor establecer una vía que intermediara en la disolución del capitalismo.

políticas. Con el leninismo esta contingencia se haría presente, frente a situaciones concretas en el marco de la lucha de clases.

Sin embargo, es desde la mirada teórica de Antonio Gramsci, que el concepto hegemonía deja de ser entendido como algo táctico o estratégico, sino que más bien su análisis se convertirá en un elemento fundamental para comprender cómo se presenta la unidad, en una formación social concreta.

Para realizar este recorrido sobre los inicios del concepto Hegemonía, y comprender como su estudio permite subsanar lo que Laclau y Mouffe (1987) llaman cierto vacío de lógica, los autores se remiten concretamente a Rosa Luxemburgo, quien, en 1906, publicó un documento titulado "*Huelga de masas, partido y sindicatos*".

En este documento, Rosa Luxemburgo (citada por Laclau y Mouffe ,1987) pone de plano, "la eficacia y el sentido de la huelga de masas, como herramienta política" (p.17). Es importante recordar, el carácter revolucionario con que asumió su liderazgo político.

Sin embargo, para Luxemburgo era importante partir de dos situaciones considerables: por un lado la unidad de la clase obrera y, por otro, el curso de la revolución en Europa, (Laclau y Mouffe (1987)). La tesis de Rosa Luxemburgo frente a la huelga de masas estaba centrada en que mientras en Alemania la huelga estaba atravesada por elementos políticos, en Rusia esta situación presentaba matices de carácter político y económico, los cuales interactuaban y se retroalimentaban, dando origen a nuevos movimientos, los cuales no necesariamente podían ser regulados por la dirección política sindical.

En este sentido, Luxemburgo (como se citó en Laclau y Mouffe, 1897) plantea que en la unidad entre lucha política y lucha económica y su capacidad para interactuar; se constituye el curso mismo de la revolución. Sobre esto Laclau y Mouffe (1987) señalan:

Mientras que en Alemania la división de varias categorías de obreros y diversos movimientos reivindicativos, sumado a la división entre lucha económica y lucha política, lo que se manifestaba era una condición propia del sistema capitalista, que sólo podía ser transformada por una revolución (Laclau y Mouffe, 1987, p. 18).

Al respecto Luxemburgo, (como se citó en Laclau y Mouffe, 1987) señala:

De hecho, la separación entre lucha política y lucha económica y la independencia de cada una de ellas no es sino un producto artificial del período parlamentario, si bien está históricamente determinado. Por un lado, en el curso pacífico y "normal" de la sociedad burguesa la lucha económica se fragmenta y disuelve en una multitud de las luchas individuales en cada empresa y en cada rama de producción; por el otro, la lucha política no es dirigida por las propias masas a través de la acción directa, sino de acuerdo con la forma del Estado burgués, de un modo representativo, a través de la representación legislativa (Laclau y Mouffe, 1987, p.18).

No obstante, a estas reflexiones aluden los autores como una minimización de las diferencias que Luxemburgo plantea sobre las características de los proletariados ruso y alemán. Destacando entre algunas: ausencia de organización y factores de pobreza en la clase obrera alemana y situaciones de carácter inverso en el proletariado ruso.

Es importante señalar que los planteamientos de Luxemburgo hacen referencia a la unidad de clase; en este sentido Laclau y Mouffe (1987) afirman:

En la sociedad capitalista la clase obrera está necesariamente fragmentada y la recomposición de su unidad sólo se da en el proceso mismo de la revolución. Pero la forma de esa recomposición revolucionaria, la constituye una operación muy específica que tiene poco que ver con cualquier explicación mecanicista (p. 21).

En este sentido, Luxemburgo expone un elemento fundamental en el debate con los teóricos ortodoxos de la segunda internacional. Estos plantean que la unidad de clase está direccionada por las leyes que se establecen en la infraestructura.

Sin embargo, es importante precisar que Rosa Luxemburgo, amplía el espectro de antagonismos y luchas de clases; de esta forma surgen nuevas denominaciones, entre ellas las que Laclau y Mouffe (1987) afirman que podrían llamarse, posiciones de sujeto. En consecuencia, afirman los autores, que para Luxemburgo todo sujeto tiene que ser sujeto de clase media, aunque en algunos aspectos de su análisis estas categorías clasistas se desbordan.

Por otra parte, el análisis de Laclau y Mouffe (1987) nos lleva a la reflexión que las fragmentaciones de las posiciones de los sujetos, se convierten en manifestaciones permanentes dentro del Estado capitalista. Esto quiere decir que, cierto tipo de articulaciones de clase, han sido sometidas por el embate del fascismo y surgen entonces otras manifestaciones de subjetividad política, totalmente atravesadas y que dividen la estructura social y política.

Es precisamente en este escenario, en el que, según los autores surge el concepto de hegemonía, desde el cual las articulaciones de diferentes luchas y posiciones de los sujetos cuyo intento de dar una respuesta socialista a la crisis, esta se moviliza a través de un amplio espacio político-discursivo.

Laclau y Mouffe (1987) se sitúan en la crisis del paradigma para tratar de determinar cuáles han sido las causas que han generado tal situación y para ello analizan el documento de Kautsky⁴ "*Lucha de clases*". Los autores sostienen que en este trabajo se plantea la idea de que existe una unidad inseparable entre teoría, historia y estrategia.

En la "lucha de clases" de Kautsky, (como se citó en Laclau y Mouffe, 1987), los autores señalan que este teórico establece una teoría de la creciente simplificación de la estructura social y de los antagonismos que se presentan internamente. Al respecto Laclau y Mouffe (1987) nos dicen:

La sociedad capitalista avanza hacia una creciente concentración de la propiedad y la riqueza en manos de unas pocas empresas, hay una rápida proletarización de los diversos estratos sociales y categorías profesionales y una creciente pauperización de la clase obrera. (...) Los diversos momentos estructurales o instancias de la sociedad capitalista tampoco tienen que ver con ningún tipo de autonomía relativa (p. 29).

⁴ Karl Kautsky. 1854 – 1938. Teórico de Origen judío, seguidor de las ideas de Marx y Engels. Dentro de sus escritos se destacan, La cuestión Agraria. Las lecciones de la huelga de los mineros. Los distritos electorales y el partido. Polémica sobre la cuestión de la huelga en general. Las tres fuentes del Marxismo: La obra histórica de Marx.

Para los autores, Kautsky intenta explicar que existe una unidad inseparable entre lucha política y lucha económica y que en algunos casos se ha querido oponer la primera sobre la segunda, estableciendo que el proletariado debe atender a una de estas exclusivamente.

Es así como Kautsky (como se citó por Laclau y Mouffe, 1987) plantea que son inseparables pues los derechos económicos se ganan o se conquistan en el terreno político. "La lucha política es una lucha económica" (p.30).

En este sentido, Kautsky realiza una simplificación de los antagonismos sociales y los reduce a un momento específico de la estructura, determinada por el modo de producción capitalista. Desde esta perspectiva, Laclau y Mouffe (1987) sostienen que "El capitalismo cambia, pero este cambio no es sino el despliegue de sus tendencias y contradicciones endógenas" (p.31)

En suma, los debates planteados por el marxismo de fin de siglo que incluso se extienden a la Primera Guerra Mundial, se caracterizaron por dos elementos esenciales. El primero, tiene que ver con la conciencia sobre la poca claridad que se tenía sobre las complejidades y las resistencias en el marco de un capitalismo organizado. El segundo, hace referencia a la desintegración de las posiciones del proletariado, sobre los aspectos sociales y su papel dentro de la unidad.

Señalan Laclau y Mouffe (1987) que el campo en el que se constituye la ortodoxia del marxismo clásico, presenta una división creciente entre la teoría marxista y la práctica política de la socialdemocracia

En consecuencia, para la superación de la ortodoxia es necesario acudir a las leyes de movimiento de la infraestructura para lograr reconstituir la revolución de la clase obrera.

En tal sentido Kautsky (como se citó en Laclau y Mouffe, 1987) es consciente de que existen fuertes tendencias a la división en el seno de la socialdemocracia alemana, debido a los intereses de clase que se gestan en la clase obrera, por tanto, la sola acción sindical se puede convertir en una herramienta para afianzar la lucha de clases, pero al mismo tiempo puede convertirse en un obstáculo para realizarla.

De tal manera que, la reflexión estará orientada hacia la necesidad de consolidar intereses de clase, es decir, concebir la idea de una necesidad de clase, esto según Kautsky (como se citó en Laclau y Mouffe, 1987), estaría garantizado desde la ciencia marxista.

Sin embargo, es importante precisar que esta necesidad de clase, se fundamenta en la identidad de clase y que a pesar de que el sujeto revolucionario constituye estos aspectos en las relaciones de producción, la lucha dentro del campo político entre agentes que se manifiesta a partir de intereses. (Laclau y Mouffe, 1987).

Sobre esto, los autores afirman que se debe tener cuidado con la categoría de identidad, pues se pueden presentar reduccionismos que se nos ofrecen como identidad. Esto quiere decir que incluso la diferencia de intereses puede reducirse al concepto identidad. Por lo tanto, que la problemática reduccionista se expresa mediante dos tipos de argumento de apariencia y argumento de contingencia. En este sentido Laclau y Mouffe (1987) señalan:

Argumento de apariencia: todo lo que se presenta como diferente puede ser reducido a identidad. Este argumento puede adoptar dos formas: o bien la apariencia es un mero

artificio de ocultamiento, o bien es una forma necesaria de manifestación de la esencia. (Ejemplo de la primera forma: -el nacionalismo es una pantalla que oculta los intereses de la burguesía-; ejemplo de la segunda: -el Estado liberal es una forma política necesaria del capitalismo-). Argumento de contingencia: un sector o categoría social es efectivamente irreductible a las identidades postuladas como centrales a una forma de sociedad, pero su marginalidad respecto a la línea fundamental del desarrollo histórico nos permite desdeñarlo como irrelevante (p. 41).

En este sentido, Laclau y Mouffe (1987) establecen que la ortodoxia marxista entraba en contradicción con la concepción revisionista, que contemplaba un partido popular, pues en él, se relacionaban los intereses de otras clases, lo cual ponía en riesgo el espíritu revolucionario del movimiento obrero. En esta instancia se muestra claramente la posición radical de Kautsky, quién se negaba a cualquier tipo de Alianza o de relación con otros agentes, lo cual se manifestaba en quietud y espera.

Kautsky (como se citó en Laclau- y Mouffe 1987), sostiene una idea sobre la lucha proletaria, la cual está fundamentada en lo que él denomina "Guerra de desgaste" refiriéndose específicamente a las acciones de carácter político que se estaban llevando por parte de la clase Obrera desde 1860 (Laclau y Mouffe, 1987).

En consecuencia, los autores señalan que “la guerra de desgaste” desde la mirada de Kautsky, no hace referencia específica a una táctica especial, sino más bien a una serie de acciones de carácter político que pudieron ser emprendidas por la clase obrera, desde la década de 1860.

Según Laclau y Mouffe, (1987), dentro de la concepción de la ortodoxia marxista, aparecen las concepciones de Plejánov⁵, (como se citó en Laclau y Mouffe, 1987); sobre este teórico, Laclau y Mouffe (1987) señalan:

Es sabido que a él se debe la expresión "materialismo dialéctico", así como el naturalismo radical que había de conducir a la estricta separación entre base y superestructura y a la consideración de la segunda como un conjunto de formas necesarias de la primera.

Además, la base económica es concebida sin ninguna intervención de las fuerzas sociales: hay una determinación completa del proceso económico por las fuerzas productivas las cuales son concebidas como tecnología (p. 47).

En este sentido, desde la perspectiva de Plejánov, (como se citó en Laclau y Mouffe, 1987), entonces puede considerarse: Por una parte, el estado de las fuerzas productivas, las relaciones económicas que ellas crean., el orden socio político generado por una determinada base económica., la psicología del hombre social, fijada en parte por la economía y por otro lado por el orden socio político., y las ideologías que son manifestadas por y desde la misma psicología (Laclau y Mouffe, 1987).

De acuerdo con estas consideraciones sobre la ortodoxia marxista, los autores señalan que la profunda separación entre el objetivo final y las prácticas políticas, han puesto de manifiesto que la lucha se debe centrar de una u otra manera, contra las fuertes tendencias hacia la

⁵ Gueorgi Plejanov. Rusia 1856-1918. Es considerado uno de los pensadores rusos pioneros en los estudios de Marx y Engels, en Rusia. Participó activamente en la lucha revolucionaria anti zarista. Lenin lo consideró su maestro, murió en Finlandia en 1918.

fragmentación. De igual manera se considera fundamental, la importancia de la mediación de los intelectuales con la clase obrera.

De tal manera que la aproximación de los autores al concepto de hegemonía, intenta desde la mirada de Gramsci, subsanar ese hiato o vacío lógico, que generó el marxismo ortodoxo y sus debates a finales del siglo XIX (Laclau y Mouffe, 1987).

Cabe resaltar que estos debates estuvieron marcados por la búsqueda de los fundamentos de la social democracia europea, de finales del siglo XIX, a partir de los cuales los autores señalan la importancia de retomarlos, para posteriormente radicalizarlos. En este sentido Laclau y Mouffe (1987), resaltan los postulados de Eduard Berstein.⁶

Para Berstein (como se citó en Laclau y Mouffe, 1987), son tres los aspectos que debían tenerse en cuenta a la hora de analizar la postura del marxismo ortodoxo, como la concepción del marxismo, como un espacio científico cerrado, posición contraria a los fundamentos de la social democracia, que pugnaba por elaboraciones de carácter reformista, contando con la utilización del Estado para alcanzar sus objetivos.

Sobre este punto Laclau y Mouffe (1987) afirman:

Esto se ve claramente si se considera la teoría revisionista del Estado. Para la ortodoxia el problema era claro: el Estado era un instrumento de la dominación de clase y la socialdemocracia sólo podía participar en sus instituciones a los efectos de difundir su ideología y defender y organizar a la clase obrera. Su participación, por tanto, estaba

⁶ Teórico político, alemán de origen judío, socialdemócrata quien fuera colaborador de Marx y Engels.

signada por la exterioridad. Bernstein ve el problema desde el ángulo opuesto: el incremento del poder económico de la clase obrera, el desarrollo de la legislación social, la «humanización» del capitalismo, están conduciendo a una «nacionalización» de la clase obrera; el obrero ya no es tan sólo un proletario: pasa a ser también un ciudadano. Por consiguiente, las funciones de organización social dentro del Estado pesan, según Bernstein, cada vez más respecto de las de dominación de clase; la democratización del Estado lo está transformando en un Estado «de todo el pueblo». (p.68-69).

Sobre estas consideraciones, los autores también acuden a las reflexiones teóricas de Georges Sorel⁷. Este filósofo francés contribuye, según Laclau y Mouffe (1987) a mirar desde otra perspectiva el análisis del marxismo científico. Sus reflexiones estarán centradas en el papel que cumple la ideología, la cual se establece como un elemento unificador del proletariado y le da sentido a sus luchas.

En este sentido Laclau y Mouffe (1987) afirman:

Aquí interviene el otro elemento del análisis Soreliano⁸: para él el marxismo no es sólo el análisis científico de la sociedad; es también la ideología que unifica al proletariado y da sentido tendencial a sus luchas. Los «soportes expresivos», por tanto, operan como elementos de condensación y aglutinación de fuerzas históricas —a las que Sorel habrá de llamar «bloques»—. Respecto al marxismo ortodoxo, Sorel ha desplazado el terreno en un punto decisivo: el campo de las llamadas «leyes objetivas» ha perdido su carácter

⁷ Filósofo y teórico francés. Se dio a conocer, gracias a sus teorías y notables reflexiones sobre el sindicalismo francés.

⁸ Término proveniente de Georges Sorel.

de sustrato racional de lo social y ha pasado a ser el conjunto de formas a través de las cuales una clase se constituye como fuerza dominante y se impone al resto de la sociedad (p.73).

En tal sentido, es necesario señalar que Sorel establece una crítica al marxismo ortodoxo, y por ende al quietismo que esta visión representaba, pues a partir de sus reflexiones establece, que es en el plano político donde se fundamenta la unidad de clase. No obstante, se debe precisar que Sorel será uno de los grandes detractores de la concepción de democracia, en la cual veía un obstáculo que generaba la fragmentación y la dispersión de las posiciones de sujeto. Debates propios del marxismo de finales del siglo XIX. (Laclau y Mouffe, 1987)

Es así como los autores se aproximan a los conceptos; Bloque histórico y Hegemonía. En ellos intentan determinar la concepción de Gramsci, sobre la forma en que confluyen, en él, las tradiciones marxistas de finales del XIX. En este sentido Laclau–Mouffe, (1987) señalan “El concepto de «hegemonía» tal como surgió en la socialdemocracia rusa, y que, como veremos, supone también una lógica de la contingencia, fue desde este punto de vista mucho menos radical” En este sentido, se va a desarrollar la postura intelectual de Gramsci.

Ni Lenin, ni Trotsky, fueron capaces de poner en cuestión el carácter clasista necesario de los agentes sociales. “Solamente en Gramsci, las dos tradiciones confluyen a través de su concepto de «bloque histórico», en el que se reúne en una nueva síntesis el concepto de «hegemonía», que le viene del leninismo, y el concepto de «bloc», que le viene de Sorel” (Laclau y Mouffe, 1987, p80).

Según los autores, el concepto Hegemonía ha sido estudiado por Perry Anderson, quien ha analizado su aparición desde la social democracia rusa y como a partir de los teóricos del Komintern⁹ este llega a Antonio Gramsci.

De esta manera, el concepto hegemonía vendrá a llenar el vacío de lo que según Plejánov, pudo haber sido el desarrollo histórico normal; sobre esto Laclau y Mouffe (1987) nos dicen:

En los escritos de Plejánov y Axelrod, el término “hegemonía” es introducido para describir el proceso por el cual la impotencia de la burguesía rusa para llevar a cabo las que hubieran sido sus tareas "normales" de lucha por la libertad política, obligaba a la clase obrera a intervenir decisivamente en la realización de las mismas. Hay pues, una escisión entre la naturaleza de la clase de la tarea y el agente histórico que ha de llevarla a cabo. Esta escisión crea un espacio de indeterminación cuyas dimensiones variarán considerablemente serán mínimas en Plejánov y máximas en Trotsky, pero que, en todo caso, constituyen el punto crucial a partir del cual las orientaciones revolucionarias se dividen. (p.85).

En este sentido, es necesario considerar que una de las consignas del movimiento de la social democracia rusa, de finales de siglo XIX y hasta la revolución de 1917, estuviera enmarcada por la hegemonía o gegemoniya, lo que implicaba promover una lucha política frontal contra el Zarismo, y en cuanto a lo que le correspondía a la burguesía en esta tarea, esta clase social, aún era demasiado débil, para alcanzar tal propósito.

⁹ Se le denominó de esta manera a la III internacional comunista, fundada en 1919, bajo el liderazgo de Lenin.

En consecuencia, los autores Laclau y Mouffe (1987) nos indican que el problema central de la social democracia rusa y europea, radicaba en la dispersión de los objetivos de clase. "El propio grado de madurez de la civilización burguesa, reflejaba su orden estructural en el interior de la clase obrera y subvertía la unidad de esta última" (p.84).

De tal manera que la teoría de la hegemonía pondría en evidencia las limitaciones de la civilización burguesa evidenciando que no eran tan desarrollados y de esta manera obligaría a la clase obrera a asumir otras tareas incluso ajenas.

La teoría de la hegemonía pondría entonces de manifiesto que lo que viene a hacer realmente importante, no es únicamente la unidad de clase sino más bien cómo proveer de fuerza política sus luchas; de esta manera la contingencia era el resultado de las debilidades propias de la burguesía para asumir sus propias tareas. (Laclau y Mouffe,1987)

En suma, los autores plantean que desde Plejánov y Axelrod, se introduce el término hegemonía para tratar de describir la incapacidad de la burguesía rusa para alcanzar sus propósitos particulares, en los ámbitos políticos, lo cual llevaba a la clase obrera a participar activamente en la consecución de los mismos.

En este sentido se presenta una separación que puede ser considerada como punto de partida de la división de las orientaciones revolucionarias.

Laclau y Mouffe, (1987) al respecto señalan:

La revolución contra el capital según Gramsci, debió justificar su estrategia a través de una ampliación máxima del espacio de indeterminación propio de la lucha hegemónica,

surge así la oposición entre un interior necesario, correspondiente a las tareas de clase en un desarrollo "normal" y un exterior contingente, el conjunto de tareas ajenas a la naturaleza de la clase de los agentes sociales, que estos deben asumir en su momento determinado (p.85)

De tal manera que la clase obrera podía tener cierto tipo de apertura para lograr acceder a sus objetivos políticos.

Lo anterior lleva a los autores a analizar la manifestación de la hegemonía en el discurso de la socialdemocracia rusa y sostienen que la relación entre la tarea hegemonizada y la clase que es su agente natural, no se articula de manera lógica. (Laclau y Mouffe, 1987)

Entonces, se debe señalar que las tareas de la burguesía no dejan de ser de la burguesía, así las haya asumido el proletariado; en este sentido se atribuye que lo que le da identidad a una clase social, está determinado por las relaciones de producción. Esto es para la ortodoxia marxista lo que genera el antagonismo entre la burguesía y el proletariado.

Sin embargo, es importante precisar, que, según los autores, esto sería una estructura primaria que al mismo tiempo, llaman narración primaria, es decir, son aspectos antagónicos que buscan ser auto eliminado, es decir los intereses opuestos.

En consecuencia, esta narrativa primaria se ve empañada por otra narrativa. Una narrativa secundaria la cual aparece cuando la burguesía siendo un personaje en la escena histórica no puede realizar su papel y éste termina siendo asumido por el personaje antagónico; al respecto Laclau y Mouffe, (1987) nos indican tres consideraciones:

1. El orden de aparición de los personajes no es alterado por la segunda narración, si la burguesía es incapaz de cumplir sus tareas, éstas pasan necesariamente al proletariado, pero la necesidad de este pasaje sólo resulta evidente si se asume la totalidad del esquema evolutivo, constituido al nivel de la primera narración. 2. La naturaleza de clase de las tareas, no depende del hecho de que ellas sean asumidas por una u otra clase, las tareas democráticas siguen siendo burguesas, aun cuando su agente histórico lo sea la clase obrera. 3. Finalmente la identidad misma de los agentes sociales está dictada por sus posiciones estructurales en la narración primera, es decir que la relación entre ambas narraciones, es una relación desigual: las relaciones hegemónicas suplementan a las relaciones de clase (p.88).

De tal manera que, en el escenario histórico de la revolución rusa, se podría entonces explicar que, en la Rusia post zarista, la burguesía llegó muy tarde a realizar las tareas que le eran propias, en su lucha contra el absolutismo, y por esta razón, esta responsabilidad cae manos del proletariado.

Esta incoherencia en las etapas del desarrollo histórico, en el marco del paradigma del etapismo plejanoviano, constituyen el eje teórico de la revolución rusa (Laclau y Mouffe, 1987).

Para los autores, el aspecto específico del pensamiento de Gramsci, se puede exponer desde dos perspectivas diferentes.

Por una parte, se concibe a Gramsci como un teórico italiano que analiza las condiciones de atraso y pobreza del sur italiano y los contrastes con el desarrollo industrial del norte de la Península, y un desarrollo desigual del capitalismo en esta región.

De otro lado, se le reconoce a Gramsci, como un teórico cuyo análisis intenta desvelar, el complejo campo de las relaciones sociales y políticas en el seno de las nacientes sociedades industriales.

Para Laclau y Mouffe (1987), estas dos nociones sobre el pensamiento de Gramsci, son válidas, pero lo que destacan como innovador es su análisis sobre la recomposición del terreno político, la hegemonía y la comprensión sobre el vínculo hegemónico, al que lleva más allá de la alianza de clases, planteada por Lenin.

Laclau y Mouffe (1987), establecen que, *Notas sobre la cuestión meridional*, (1926) es uno de los primeros textos de Gramsci, donde se emplea el concepto de hegemonía; al respecto nos dicen:

El proletariado puede llegar a ser la clase dirigente y dominante, en la medida en que logre crear un sistema de alianzas que le permita movilizar a la mayoría de la población trabajadora contra el capitalismo y el estado burgués. En Italia, dada la real relación de clase que allí existen, esto significa: en la medida en que logre ganar el consentimiento de las amplias masas campesinas (...) (p.115)

Para Laclau y Mouffe (1987), se trata de ver que, si existe un liderazgo político, de tal manera que se puede establecer una coincidencia en los intereses que pueden mantener separada la identidad de sectores que intervienen, mientras que un liderazgo intelectual y moral, precisa que existe un conjunto de ideas o valores que pueden ser compartidos por varios sectores.

Es allí donde se trasciende el concepto hegemonía, en el paso del plano político, al plano intelectual y moral porque allí se manifiesta una “voluntad colectiva, que, a través de la

ideología, pasa hacer el cemento orgánico unificador de un bloque histórico” (Laclau y Mouffe, 1987, p.116).

Estos, según los autores, son conceptos nuevos que trascienden la mirada planteada por Lenin, dónde lo hegemónico se hace completamente evidente y puede ser totalmente teorizado. Desde allí, se puede establecer su escisión, con el economicismo y determina un aspecto fundamental para comprender las manifestaciones de la hegemonía, la cual se constituye en el terreno de la ideología.

Es importante precisar que ,para Gramsci, la ideología no se relaciona con un sistema de ideas, ni con la falsa conciencia de los actores sociales, sino que hace parte de un "todo orgánico" que se encuentra fundamentado en diferentes aparatos e instituciones y que de acuerdo con algunas articulaciones le brinda carácter de unidad al bloque histórico. (Laclau y Mouffe, 1987). En este sentido, los sujetos políticos son concebidos para Gramsci, como "voluntades colectivas". Sobre esto Laclau y Mouffe (1987) señalan:

Las voluntades colectivas son el resultado de la articulación político e ideológica de fuerzas históricas dispersas y fragmentadas (...) De esto podemos deducir la importancia del "aspecto cultural" e incluso en la actividad colectiva práctica. Un acto histórico sólo puede ser llevado a cabo por el "hombre colectivo" y esto presupone el logro de una unidad cultural social, a través de la cual una multiplicidad de voluntad dispersas con objetivos heterogéneos son soldados en torno a un único objetivo sobre la base de una común e igual concepción del mundo (...) (p.118)

En consecuencia, para Gramsci en la ideología orgánica no existe una visión cerrada del mundo, sino que más bien se constituye, en diversos elementos que no necesariamente pertenecen a una clase (Laclau y Mouffe ,1987).

Para Gramsci, la hegemonía es dirección política, intelectual y moral. Aquí es importante tener en cuenta que hay dos aspectos que plantea esta concepción. En el ámbito político, se hace referencia a la capacidad que tiene un grupo dominante para poder articular los intereses de otros grupos, consolidándose como un aspecto que logra encaminar una voluntad colectiva y al mismo tiempo direcciona los aspectos intelectuales y morales, dentro de las condiciones ideológicas, que permiten que estos aspectos sean cimentados.

Algunas aproximaciones al concepto de hegemonía, desde algunos textos de Antonio Gramsci

Siendo Gramsci el principal teórico al cual se alude con el concepto hegemonía, en este apartado profundizaremos en diversos criterios sobre los cuales, este intelectual italiano, desarrolló y reinterpretó este concepto.

Según Gramsci, la hegemonía se hace posible “cuando una clase dominante [...] no solo es capaz de obligar a una clase subordinada a conformarse a sus intereses, sino que ejerce una “autoridad social total” sobre esas clases y la formación social en su totalidad”. (Hall, 1981) También existe hegemonía cuando las facciones de la clase no solo dominan, sino que también dirigen.

Gramsci señala que debe existir una combinación de fuerza y consentimiento. Para él, la última actúa primero y la segunda opera después en el Estado capitalista. Pero todo esto solo es posible a través de la ideología. Ella suministra el “cemento” que brinda la unidad ideológica a todo el bloque social. Aunque es importante considerar, que las clases subordinadas viven sus propias ideologías, pero las clases dominantes hacen todo lo posible por fijar los límites mentales, las estructuras de pensamiento y las definiciones que se tengan de la realidad, con el fin de que las clases subordinadas, le den sentido a su subordinación y así mantener un dominio sobre ellas.

La hegemonía puede lograrse a través de mecanismos de la superestructura, como la familia, las instituciones educativas, la iglesia, los medios de comunicación y las instituciones, al igual que por la acción coercitiva del estado, a través del aparato militar. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la hegemonía no es permanente y debe ser analizada en coyunturas históricas concretas. De igual manera, Gramsci establece que la hegemonía permite un cierto equilibrio inestable, dentro del proceso de la lucha de clases; de esta manera establece ciertas concesiones para obtener consentimiento y legitimidad.

Esto puede realizarse cuando a nivel de las superestructuras, los intereses particulares puedan ser representados como intereses generales. De tal modo que Gramsci con el concepto de hegemonía, permite realizar un análisis más amplio de lo que se entiende por dominación, y nos define la ideología como estructural y epistemológica. De igual manera nos permite reinterpretar el concepto de poder, y nos establece una perspectiva del mismo, desde sus aspectos no coercitivos.

Otra mirada sobre el concepto de dominación es la planteada por Althusser, a través del ensayo “Ideologías y aparatos ideológicos del estado”; desde allí se plantea que el capitalismo reproduce sus propias condiciones de producción. Es decir, se debe reproducir las condiciones de producción social, la fuerza de trabajo y las relaciones sociales de producción. Pero para que se lleve a cabo esta reproducción se necesita que operen los aparatos ideológicos, como la familia, el sistema educativo, para la reproducción de las habilidades técnicas, la sumisión a la ideología dominante a través instituciones como la iglesia, los medios de comunicación de masas y los aparatos políticos. Althusser denomina a estos aparatos estén o no organizados por el estado, Aparatos Ideológicos de Estado. (AIE). (Althusser, 1988). De igual manera se acerca a Gramsci, en la interpretación de la dominación a través de aparatos no coercitivos.

Es importante tener en cuenta que existen diversos mecanismos de dominación, pero al mismo tiempo estos mecanismos, realizan sus representaciones simbólicas para favorecer los intereses del sistema capitalista.

Estas representaciones surgen o aparecen en la superestructura, pueden manifestarse en lo que Gramsci ha llamado sociedad civil y estado. Estos dos elementos se manifiestan a través de dos esferas, la del “interés privado” y la esfera del mercado. En esta última, las clases productivas son individualizadas, es decir, la sociedad aparece como la suma de individuos, los sujetos aparecen como unidades económicas impulsadas por el mercado. De igual manera, en la esfera del estado y de la ideología jurídico política, los sujetos son individualizados a través del ciudadano, votante, reunidos en torno a la nación y de acuerdo con intereses en común. En este sentido, Poulantzas (1980) (como se citó en Hall, 1981) intenta explicar que, en capitalismo, el primero de los efectos ideológicos es el de “enmascarar y desplazar”.

Es así como los intereses individuales y particulares de una clase, se representan como la necesidad y la carencia de otros sectores de clase. Este efecto lo denomina Poulantzas (1980), (Citado por Hall, 1991) fragmentación o separación. Un tercer efecto es el de imponer una coherencia o unidad imaginaria, es decir, recomponer a los sujetos individualizados en totalidades ideológicas como: “comunidad” “nación” “opinión pública” “consenso” “sociedad” etc. Es así como los intereses del estado pueden ser representados como interés general, de esta manera los intereses de clase se pueden alcanzar a través de la mediación del estado.

De esta manera se establecen las relaciones de dominación. Allí la hegemonía cumple un papel determinante, pues entre la legitimidad y el consentimiento las clases dominantes pueden obtener cierta aceptación de las clases dominadas.

En consecuencia, a través del consentimiento y del consenso, las ideologías dominantes permiten establecer la hegemonía.

El recorrido que hemos realizado a través de este documento de Stuart Hall, nos lleva al análisis de otro efecto ideológico. Este se encuentra representado en los medios de comunicación. Hall nos remite al proceso de transformación de la Inglaterra agraria a la industrial capitalista. Donde el arte se convierte en mercancía, donde las expresiones literarias se convierten en objetos de compra y venta. Es importante resaltar que Hall no se propone un análisis histórico de las transformaciones de una sociedad rural a una urbana, pero si retoma este referente para entender cómo se transforman los medios de producción.

En este sentido, los medios de comunicación se han desarrollado ampliamente en el seno de la sociedad capitalista. Se han encarnado en la esfera ideológica. Por esta razón, la producción

y el consumo del conocimiento social dependen de la mediación de los medios modernos de comunicación. Al respecto Hall señala que estos medios han “colonizado progresivamente la esfera ideológica” (Hall, 1981).

De esta manera la función principal de los medios de comunicación es suministrar y construir de manera selectiva la forma en que percibimos y entendemos el mundo. Como construimos nuestros imaginarios de la realidad, en un mundo global, lo que Hall llama la “totalidad vivida”. Es importante señalar que no se establecen discursos ideológicos unitarios, deben ser representados y clasificados desde los mismos medios, de manera abierta y diversa, para poder darles a estos un sentido, darles unos significados, unos códigos. Todo este andamiaje debe ser recreado de manera neutral, transparente, mediado por las relaciones de consentimiento y consenso.

Pero ¿cómo logran estos medios que las ideologías dominantes penetren estos discursos? La televisión es uno de los mecanismos a través de los cuales se logran los efectos ideológicos. En ella aparecen lo que Hall (1981) denomina las “mercancías simbólicas”; codifican, seleccionan códigos, los ponen en contexto, logran constituir un campo de significados dentro del cual se puede elegir. Esto lleva a las audiencias a decodificar, a través de los signos producidos, el mensaje.

En consecuencia, el acercamiento al pensamiento de Antonio Gramsci, ha sido abordado desde diversas perspectivas, bien sea como filósofo, intelectual, político o militante del partido comunista italiano (PCI) entre otros.

Para este estudio, se han intentado conocer algunos de los aspectos centrales que han constituido la obra de Gramsci.

La postura crítica de este pensador italiano, frente a la visión ortodoxa del marxismo, permite descubrir algunas miradas que posicionan las tesis Marxianas, en ámbitos como la educación y la cultura.

La lectura del pensamiento gramsciano, ha sido objeto de diversas posturas y contra posturas, como lo señala Rodrigo S. Ortiz, (como se citó en Santofimio, 2015) quién afirma que “a Gramsci, se le veía como un revisionista y Escoria del oportunismo” (p.48).

Esta postura pudo ser asumida por algunos de los líderes o dirigentes de los partidos comunistas apuntalados en el dogma del Estalinismo.

De tal manera que Hobsbawn (2011), (como se citó en Santofimio, 2015) nos dice que sólo la desestabilización, en 1956, hizo posible abordar las primeras lecciones inglesas de la obra de Gramsci.

Al parecer, esto a su vez permitió que sobre todo países angloparlantes, suscitaran un mayor interés por este intelectual italiano, y en consecuencia este nuevo espacio de análisis sobre el pensamiento gramsciano, pudo ser punto de partida para su estudio en países como Colombia.

En tal sentido se debe considerar, que la atracción por el pensamiento de Gramsci está provocada por su concepción sobre la cultura. Santofimio (2015) así lo señala:

Gramsci dio un nuevo sentido a la palabra cultura, la cual no solo concierne a una casta a una élite, sino a todos los hombres que piensan y actúan en una sociedad determinada,

que son elementos que de un mismo "clima cultural" cuyo pensar y actuar definen un cierto "sentido común" base de todo inventario y elaboración cultural (p. 49).

Esta concepción de la cultura generaba gran interés entre los intelectuales, para el caso colombiano la revista Mito se convertirá en una referencia obligada para los nacientes estudios de la modernidad en Colombia, (Santofimio, 2015) y es en este escenario donde circula uno de los documentos de Gramsci, Literatura funcional (1956) (como se citó en Santofimio, 2015).

Según José Arico (1988), (como se citó en Santofimio, 2015), las obras del pensamiento de Antonio Gramsci, aparecen a finales de la década del 50 y comienzos de la década de los 60, traducidas al español y al portugués.

El pensamiento de Antonio Gramsci en Colombia.

Las ideas de Gramsci tuvieron gran acogida en los países latinoamericanos; las primeras traducciones de los cuadernos de la cárcel se hicieron en Argentina y Brasil a finales de los cincuentas, en México durante la década del 80. Escritos que contienen aportes a la educación y su propósito está encaminado a un proyecto de transformación pedagógica

El rastreo sobre la difusión del pensamiento gramsciano en Colombia no es muy conocido (Santofimio 2015), Sin embargo, se debe precisar que el aporte de las ideas de Gramsci, pueden enmarcarse en el terreno de los movimientos sociales, las luchas obreras, las luchas campesinas y las organizaciones barriales, (p.52)

(Santofimio 2015), menciona que es importante considerar, que hacia la década de los 80, irrumpe el Movimiento Cívico, las luchas por las reivindicaciones de los sectores urbanos serán el escenario propicio para que el pensamiento de Antonio Gramsci empiece a convertirse en una alternativa distinta a la que reclamaban otros grupos, a través de las armas. (p.53).

De esta manera, los estudios preliminares que dan cuenta del pensamiento gramsciano en Colombia, inicialmente fueron motivo de interés por parte del profesor Marco Raúl Mejía y Miguel Ángel Herrera. Estos autores trataron de encontrar la relación del aporte teórico de Gramsci a las organizaciones sociales y políticas.

Sin embargo, como lo señala el profesor Santofimio (2015) los primeros intentos por difundir el pensamiento de Gramsci, se registran en 1956 en la Revista Cultural Mito número 6, trabajo desarrollado bajo el título "Literatura funcional". En este artículo, Gramsci hace referencia al arte, al lenguaje literario, y a su vez se plantea la posibilidad de "elaborar un arte que intente superar las pretensiones oficiales del fascismo" (p.52).

Otra publicación interesante del pensamiento de Gramsci en Colombia es un libro titulado "El partido" en 1975 editorial Norma Beto de Medellín y publicado por la editorial Lealon. Santofimio (2015).

En este documento, Gramsci hace alusión continuamente al concepto partido, aspecto central dentro de su pensamiento de juventud. Por otra parte, es importante tener en cuenta que varios de los artículos publicados en este libro hacen referencia a diversas publicaciones realizadas por Lenin, en el periódico Pravda. (p.58).

Santofimio (2015) plantea que también a mediados de los años 70, ediciones Pepe de Medellín, publica "El Príncipe" y en este mismo periodo de tiempo, también se publica, "Notas para una teoría del partido político marxista". El libro consta de tres partes referenciadas de la siguiente manera:

1. La ciencia marxista de la política.
2. La estructura del partido político y su determinación histórica.
3. Notas varias. Publicaciones a cargo de la librería de la Universidad Libre. Esta publicación, hacía parte de una recopilación y transcripción de textos de Gramsci, editados y publicados por la editorial Lautaro de Buenos Aires.

Con el cincuentenario de la muerte de Antonio Gramsci, se realizó en nuestro país, un evento denominado "El legado intelectual de Antonio Gramsci" En él, la profesora María Teresa Uribe, elaboró un documento sobre la importancia del pensamiento político de Gramsci.

De igual manera, para estos años aparece la publicación de dos artículos con referencia a Gramsci, uno de ellos denominado "Antonio Gramsci, un hombre medio, poco común, y nada corriente", de Camilo Castellanos y el otro, titulado, "Gramsci en nuestro medio", del profesor Marco Raúl Mejía. Los dos artículos citados por la revista Foro número 3, 1987.

(Santofimio,2015)

La caída del denominado socialismo real, sumado a la crisis del pensamiento marxista, y las reivindicaciones de la izquierda en la participación y construcción de espacios democráticos,

permitió que diversos sectores democráticos y de izquierda, inclinaran su atención hacia el pensamiento de Antonio Gramsci, para poder establecer desde sus análisis, posibles rutas que permitieran interpretar la realidad colombiana.

La propuesta teórica de Gramsci podía brindar nuevas pistas de análisis para poder descifrar los grandes retos que proponía la crisis social que atravesaba la sociedad colombiana. En este sentido, Gramsci, no solo había realizado un estudio sobre las formas en que las clases dominantes establecían sus procesos de dominación a través de los mecanismos expuestos en la sociedad civil, sino que, al mismo tiempo, el proyecto político de Gramsci, es transformador, pedagógico y revolucionario. Gramsci no solo permite interpretar las condiciones sobre las cuales se estructura la clase social dominante, sino que al mismo tiempo permite comprender que estos procesos pueden ser cambiados, es decir, el mundo puede ser transformado.

La lectura del pensamiento de Gramsci, permite superar los “ismos” que se venían anquilosando por parte del marxismo contemporáneo, y oxigenaban las propuestas políticas de una izquierda colombiana, que buscaba robustecer su proyecto político.

Las reflexiones de Gramsci y su pensamiento, han sido base fundamental para poder interpretar la realidad colombiana, los proyectos políticos y sociales, jalonados por la izquierda democrática que buscaba abrirse paso en escenarios de participación política, tenían mucho en común con las ideas planteadas por el intelectual italiano.

Confluye precisamente este seminario, en el año de 1991 donde se propone un cambio a la Constitución a partir de lo que se denominó la Asamblea Nacional Constituyente, que puso punto final a un siglo de tradición centenaria desde el establecimiento de la carta política de 1886.

(Antonio Gramsci y la realidad colombiana, 1991).

Para el año 1991, se organizó en Bogotá el seminario Gramsci y la realidad colombiana. Evento que estuvo a cargo de la Corporación viva la ciudadanía y Foro por Colombia y cuyos objetivos principales eran poner en discusión las relaciones entre cultura y política, la función de los intelectuales y el papel del Estado entre otros.

Dentro de esta convergencia de participación intelectual y política, se pueden resaltar varias ponencias cuyo objetivo principal era el de reivindicar el pensamiento de Gramsci, y la actualidad de sus análisis, para comprender la realidad colombiana.

Por último, existe una tesis de grado de 1983 denominada, "La concepción del Estado en la obra de Antonio Gramsci" realizada por Orlando Pulido Chávez, publicada en la revista Foro, cuyo tema principal gira en torno al concepto de cultura en Gramsci.

En conclusión, la obra de Gramsci ha tenido muy poca exploración, lo cual deja abierto el estudio de este intelectual italiano, el cual puede brindarnos valiosas herramientas para repensar el quehacer político de los maestros en escenarios tan complejos como los que se presentan en la actualidad.

Relaciones entre los conceptos ideología y hegemonía

Existen diferentes concepciones de Ideología y hegemonía. Trataremos aquí de aproximarnos a algunas de sus interpretaciones desde la mirada crítica que nos ofrece el pensamiento marxista. Al respecto Terry Eagleton (1995), marxista británico, nos dice:

“En términos generales, una tradición central, que va de Hegel y Marx a Lukács y a algunos pensadores marxistas posteriores, se ha interesado más por las ideas de

conocimiento verdadero o falso, la-noción de ideología como ilusión, distorsión y mistificación; mientras que una tradición de pensamiento alternativa ha sido menos epistemológica que sociológica, y se ha interesado más por la función de las ideas dentro de la vida social que por su realidad o irrealidad (p.21)

En este sentido, es importante precisar, que estas categorías de investigación han sido ubicadas dentro del marco teórico del materialismo histórico, pues este paradigma de análisis crítico de la sociedad, permite establecer otra postura, sobre las concepciones en que los sujetos construyen su conciencia social, a partir de sus condiciones de vida material.

Se mencionaba anteriormente que es la concepción materialista de la historia, la que nos lleva a establecer el marco sobre el cual hablaremos de Ideología. Si revisamos un poco los estudios previos en lo que surge en este concepto, podríamos incluso remontarnos a la filosofía clásica; sin embargo, para el estudio que nos compete, sería importante mencionar que de una u otra manera las reflexiones filosóficas sobre la ideología pueden acercarnos a la relación experiencia – conocimiento, de una u otra manera, parece existir un vínculo estrecho entre estos dos elementos,

Desde la tradición filosófica, Kant y Hegel establecen una interesante separación entre el sujeto y el objeto, separación que no logra superarse definitivamente. En tal sentido, es Kant quien establece una unidad u organización de la experiencia, en un mundo cuyo centro es la conciencia (Echeverría, Castillo, 1973) Sin embargo, es en Hegel donde encontraremos el carácter del sujeto como sujeto histórico, aunque se debe precisar que, de igual manera con Hegel, se concibe una historia abstracta, una historia del espíritu, que carece de su base material. (Echeverría y Castillo (1973).

Es entonces en Marx, que los aspectos abordados por la filosofía hegeliana, se especifican en una historia concreta y real, la historia del proceso productivo, de la conciencia de las clases sociales y de las condiciones de vida material de los sujetos históricos.

Es desde esta perspectiva que abordamos para este estudio el concepto Ideología. Desde esta perspectiva comprendemos que la condición definitiva, del sujeto histórico, está determinada por su condición concreta de vida material pues tal condición es que la que determina su conciencia. Ya en la Ideología alemana Marx y Engels (1968) nos dicen:

No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.

Desde el primer punto de vista, se parte la conciencia como del individuo viviente: desde el segundo punto de vista que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real y viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia (p.8)

De tal manera que, para un análisis de cualquier teoría materialista de la historia, debemos acudir a los aspectos planteados por Marx en cuanto a la base social, infraestructura y la superestructura.

Para él, las bases y las estructuras corresponden a un modo de producción determinado; sin embargo, es pertinente recordar, que, según el mismo Marx, los modos de producción han estado basados en la explotación del trabajo de unos por otros. En consecuencia, estos modos de producción reflejan la expresión de la vida de los sujetos, su vida coincide con lo que producen y la forma en que lo producen.

Esto nos remite a que, en toda concepción sobre el proceso de condiciones de vida concreta y material de los sujetos, son estas condiciones las que determinan su manera de ver y

de comprender el mundo. Sin embargo, es importante precisar que, para nuestro estudio, consideraremos que esta producción de la conciencia a partir de las condiciones de vida material de los sujetos, se concretan en las relaciones de dominación de una clase sobre otra, pues si las condiciones concretas de vida material determinan la conciencia de los hombres, esta condición es impuesta por la clase que posee la propiedad sobre los medios de producción, de tal manera que esta clase impone su visión de mundo y reproduce su conciencia sobre la clase dominada.

De tal manera que la dominación de una clase sobre otra, está mediada por la construcción de estas ideas, que son recreadas por la clase dominante. En este sentido, se puede señalar que las clases dominantes exponen sus ideas sobre un interés que le es común a las clases que se encuentran en ascenso, para obtener su apoyo en la tarea por alcanzar los intereses que como clase le son particulares, lo cual produce una amplia y profunda brecha de dominación. Esto solo es posible a través de la ideología.

Al respecto, Echavarría y Castillo (1973) afirman:

la clase dominante productora de la ideología dominante idealiza en su ideología su propia situación y mirar la sociedad según esta perspectiva; en la ideología burguesa los habitantes de la sociedad capitalista dominada por la burguesía aparecen más libres que antes; por otra parte, la ideología dominante tiene un papel político que consiste en intentar imponer al conjunto de la sociedad un modo de vida.

Por su parte, Poulantzas (1991), nos dice:

(...) modo de vida Mediante el cual se vivirá el Estado como representante del "interés general" de la sociedad como poseedor de las llaves de lo universal frente a los

"individuos privados". Estas creaciones de la ideología dominante se presentan como unificados por una participación igual y libre en la comunidad nacional bajo la égida de las clases dominantes que se auto consideran la Encarnación de la voluntad popular (p.274-275)

De esta manera, la discursividad, que en el sistema capitalista enarbola los derechos del individuo, en el plano de la libertad individual, enmascara el interés particular de la clase dominante, recoge un sentir popular, donde todos estamos en capacidad de alcanzar el ascenso social.

En este sentido, cabe anotar que la ideología se convierte en una inversión de la realidad. Al respecto Echavarría y Castillo (1973) señalan que si bien la ideología representa una falsa conciencia, esta falsa conciencia sigue siendo una expresión de la existencia, se presenta así una aparente antinomia: por una parte, la ideología deforma la realidad, la falsea en la conciencia; por otra parte, expresa tal realidad, el contenido ideológico representa la captación de la realidad no se crea a partir de la nada pero al mismo tiempo por su intermedio el objeto es distorsionado, oculto y negado.

Para avanzar en otras miradas sobre la ideología y continuar en esta categoría desde el marco propuesto (materialismo dialéctico) podemos considerar lo que nos señala otro autor que hace parte del enfoque marxista, el filósofo francés Louis Althusser.

Como se mencionaba anteriormente, es importante tener en cuenta que, desde la mirada del materialismo histórico, Marx establece que la sociedad se encuentra constituida por dos

niveles, la infraestructura o base económica y la superestructura donde se consolidan las instancias Jurídico-políticas, y la ideología, religiosa, moral etc.

Precisamente es en esta última instancia, en la que se desarrolla el análisis de Althusser, en su libro titulado “Los Aparatos Ideológicos del Estado”.

En este trabajo Althusser (2005) plantea que el capitalismo reproduce sus propias condiciones de producción. Es decir, se debe reproducir las condiciones de producción social, la fuerza de trabajo y las relaciones sociales de producción. Pero para que se lleve a cabo esta reproducción se necesita que operen los aparatos ideológicos, como la familia, el sistema educativo para la reproducción de las habilidades técnicas, la sumisión a la ideología dominante a través instituciones como la iglesia, los medios de comunicación de masas y los aparatos políticos. Althusser denomina a estos aparatos estén o no organizados por el estado, Aparatos Ideológicos de Estado. (Althusser, 2005, p. 34)

Siguiendo a Althusser (2005), en este texto se señalan una serie de aparatos ideológicos del Estado entre los que se resaltan, los aparatos ideológicos religiosos (sistema de iglesias), los escolares (sistema de escuelas), aparatos ideológicos familiares, entendiendo la familia como institución, los aparatos ideológicos jurídicos y políticos (sistema político), los aparatos ideológicos sindicales y los aparatos de información (prensa, radio, televisión etc.). Justamente sobre estos últimos, trataremos de profundizar, en el marco del concepto ideología.

Para el estudio de los aparatos ideológicos del estado, el análisis de Althusser (2005) está orientado no tanto al carácter de las instituciones, en cuanto a si son públicas o privadas, sino que más bien lo que le interesa es entender su funcionamiento.

En este sentido, es pertinente considerar que Althusser (2005) nos dice, aproximándose a las concepciones de Gramsci sobre la hegemonía, que “todo aparato de Estado, sea represivo o ideológico, “funciona” a la vez mediante la violencia y la ideología, pero con una diferencia muy importante que impide confundir los aparatos ideológicos de Estado con el aparato (represivo) de Estado.

El aparato (represivo) de Estado, por su cuenta, funciona masivamente con la represión (incluso física), como forma predominante, y sólo secundariamente con la ideología. (No existen aparatos puramente represivos.) Ejemplos: el ejército y la policía utilizan también la ideología, tanto para asegurar su propia cohesión y reproducción, como por los “valores” que ambos proponen hacia afuera”

Esto quiere decir que el Estado, siendo el estado de las clases dominantes, no puede sostenerse en el poder únicamente por la fuerza, también necesita de la ideología, y es allí donde Gramsci define el concepto de hegemonía (categoría que abordaremos más adelante), y que Althusser (1994) define de la siguiente manera “Por lo que sabemos, ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado” (p.36). De tal manera que los aparatos ideológicos del estado, son el escenario propicio donde se establecen las ideas de las clases dominantes, allí se manifiesta la idea dominante y su visión de mundo.

Sin embargo, es importante precisar que para Gramsci, una clase hegemónica es aquella que es capaz de, a través de su lucha ideológica, articular sus principios hegemónicos con diferentes elementos de carácter ideológico, que son importantes para una sociedad determinada,

por eso ha podido crear una visión del mundo y establecer una definición de la realidad que es aceptada por aquellos sobre los que ejerce su hegemonía.

Sobre esto Chantal Mouffe (1991), señala:

Para Gramsci la ideología es pues el terreno de una lucha incesante entre dos principios hegemónicos, es un campo de batalla en el cual las clases principales luchan por apropiarse de los elementos ideológicos fundamentales de su sociedad, para articularlos a su discurso. Gramsci nunca concibe la lucha ideológica como un enfrentamiento de concepciones del mundo y predeterminadas, que tendrán su origen fuera de la ideología y cuya unidad y contenido estarían establecidos de manera definitiva; su objetivo no es destruir la concepción del mundo puesta sino desarticularla, transformarla (p.198-199).

Sin embargo, es importante aclarar que estos aspectos, deben ser analizados con mayor detenimiento desde las configuraciones discursivas.

Desde esta perspectiva, el teórico jamaicano Stuart Hall (1981), plantea entonces una reflexión, tomando como elemento central el lenguaje, nos establece un par de interrogantes ¿es posible que a través del lenguaje, se pueda reproducir y transmitir la cultura? ¿Es posible que, a través de este medio, se puedan distorsionar las concepciones sobre las condiciones de vida material? La respuesta de Hall, nos indica que a pesar de que los seres humanos reproducen sus condiciones de vida material están distantes de comprender y cuestionar tales condiciones. Con esta reflexión Hall, nos remite al concepto; ideología.

Para él la ideología es el resultado de los procesos de las ideas que se van a expresar en las superestructuras. En ellas se intenta dar sentido a nuestras condiciones de vida, localizar

nuestra propia experiencia y esto solo es posible hacerlo a través del lenguaje. A esto es lo que Marx ha denominado, superestructuras o formas ideológicas. (Hall, 1981).

Al respecto, Stuart Hall (1981) realiza un análisis, sobre la manera en que se configura el concepto cultura, su relación con los medios de comunicación y el efecto ideológico que estos producen en las sociedades.

Para este estudio, Hall nos explica cómo estos elementos se van configurando en las conciencias humanas, y utiliza como punto de partida las concepciones de Marx, sobre la doble mirada frente a la relación que establece el hombre con la naturaleza y a su vez con otros hombres.

Según Hall (1981), Marx plantea que la intervención del hombre sobre la naturaleza está mediada por el trabajo y que esta relación lo lleva inevitablemente a diferentes formas de colaboración con otros hombres. De esta manera afirma Marx, según Hall, “los hombres se reproducen así mismos como individuos sociales a través de las formas sociales que asumen sus producciones materiales” (p.1).

En este contexto, según Hall, surge la ideología, la cual se encuentra íntimamente ligada a lo social. Es decir, cuando los hombres producen de acuerdo con lo que les brinda la naturaleza y a través de su trabajo le imprimen un carácter de producción netamente humana, nos acercamos a una definición antropológica de ideología. Pero este accionar de los hombres sobre la naturaleza, está mediado por un factor determinante, el lenguaje. Desde esta reflexión el autor plantea la gran influencia que puede tener el lenguaje en la manera en que el hombre organiza y

construye los significados que le son propios, en un mundo marcado por una conciencia creada por la producción y reproducción de las condiciones de vida material.

En este sentido, se constituye en el sujeto el resultado del dominio del hombre sobre la naturaleza y su capacidad para transformarla para su beneficio. Esto deriva en un conocimiento que se materializa en la producción y se transmite a través del lenguaje.

Desde esta perspectiva, la cultura es el crecimiento acumulado del accionar humano sobre la naturaleza, que se materializa en los instrumentos de trabajo (medios de producción) y circula de una generación a otra a partir de los signos, el conocimiento y el lenguaje. Sin embargo, es importante señalar que, según Marx, las ideas y los símbolos deben ser explicados dentro del marco de las prácticas materiales, es decir, desde las condiciones de vida material. Con esta reflexión Hall, nos remite al concepto; ideología.

Estos planteamientos de Marx, deben ser entendidos en el marco del modo de producción capitalista. Este modelo es dinámico y antagónico por excelencia, pues lleva internamente sus propias contradicciones, y enmascara continuamente sus crisis de producción, a través de la interdependencia del trabajo, aunque, se debe destacar, que todo lo anterior se manifiesta a través del mercado. En este escenario es donde los seres humanos son despojados de lo que han producido (lo real; o la venta de su fuerza trabajo) es decir, las mercancías, que ya no son parte de su creación sino parte de la esfera mercantil.

Según Hall (1981), entonces el mercado establece un sistema de producción y de intercambio, (llevando a un claro reduccionismo el proceso de relación del hombre con la naturaleza) y establece tres funciones básicas del mismo:

- Primera: el mercado transforma una relación en su opuesto (cámara oculta).
- Segunda: Hacer que la última parte del proceso -producción e intercambio- se convierta en una totalidad.
- Tercera: invisibilizar el proceso de producción, base fundamental de la sociedad capitalista.

Pero para poder entender el papel que desempeña la ideología, debemos comprender cuáles son los mecanismos que operan en la interpretación de la realidad. Estos elementos estarían ligados a lo que Hall (1981) denomina los diversos discursos. Discursos establecidos sobre los individuos, por ejemplo, el “individuo consumidor” “contratos de trabajo” “derechos y deberes” “agentes libres” “democracia” etc.

Estas concepciones o discursos legales, están arraigados en el denso entramado ideológico de la sociedad sustentada en el modo de producción capitalista. Es decir, se fundamentan en la sociedad de mercado, por ende, desarrollan la racionalidad de mercado.

De esta manera, los discursos que surgen cotidianamente, como discursos políticos, económicos o jurídicos entre otros, surgen en el marco del mercado y aparecen ante nosotros

como relaciones ideológicas o imaginarias, pero que necesariamente se encuentran en el marco del mercado.

Así pues, la ideología se manifiesta como un discurso abierto. No es algo que se esconde o se oculta, más bien se manifiesta de manera clara y abierta, pues lo que realmente esconde es imperceptible o no es fácil de ser captado.

Lo que podemos interpretar de nuestra realidad estaría mediado en este punto por el sentido común. Hall lo describe textualmente así, “es el residuo de una sabiduría consensual, absolutamente básica y de acuerdo mutuo”. Desde esta perspectiva, el sentido común no es algo que necesite ser razonado, que requiera fundamentos lógicos, se dispone de él espontáneamente. Aquí se va haciendo mucho más claro este análisis, pues si el sentido común no requiere de fundamentos lógicos, todo lo que sucede en nuestra realidad termina siendo algo cotidiano, es decir, y siguiendo al autor “damos por supuesto” y en ese “dar por supuesto” va invisibilizando otras miradas, pues lo que se nos presenta es lo obvio, lo transparente o lo aparentemente transparente.

En este sentido, Hall señala que las ideologías se encuentran enmarcadas en “la esfera de lo vivido, la esfera de lo experimentado, y no la en la esfera del pensamiento”.

En este mismo sentido es importante considerar que las formaciones sociales son complejas, cada una de ellas tiene sus propias particularidades, ninguna de sus partes actúa de manera independiente, tanto en su estructura como en su superestructura, lo que afecta alguna de ellas afecta a la formación social en su conjunto, (Althusser, 2005).

Desde esta perspectiva, toda formación social está caracterizada por una serie de relaciones sociales y de prácticas sociales, de esta manera las prácticas ideológicas en una formación social están mediadas por el lenguaje.

Precisamente sobre el lenguaje, Hall (1981) señala:

el que permite la conceptualización y la simbolización de la producción de diversos tipos de conocimiento. “el individuo solo puede hablar y pensar si se sitúa primero dentro del sistema del lenguaje” un solo individuo no puede estructurarlo, es necesaria la interacción social, por tal razón el lenguaje se construye y se sostiene de forma social. Así se configuran los “discursos internos” y desde y a través de ellos nos comunicamos (p.13)

Es importante tener en cuenta que, para comunicarnos en este sistema de signos, debemos tener acceso a las normas y las pautas establecidas comúnmente, es decir, debemos acceder a los códigos. Estos pueden variar de una comunidad lingüística y la otra, de un grupo a otro.

Sin embargo, es importante señalar que este sistema de signos y representaciones, planteado por códigos, se articula a través de discursos.

Volosinov (1973), (como se citó en Hall, 1991) afirma que el lenguaje por tratarse de un fenómeno social, se somete a las premisas del materialismo histórico.

Por tal razón su utilización estará condicionada por la estructura de clases en el marco del modo de producción capitalista. Es decir, el lenguaje, estará determinado por las relaciones

sociales de producción, que establezca el capitalismo, y solo a través del lenguaje las cosas que vemos y observamos logran tener significado.

A partir de lo anterior podemos deducir que el modo en que los hombres logran entender sus relaciones sociales y sus condiciones reales de existencia, dentro del marco del modo de producción (la estructura) solo es posible a través del lenguaje que sus relaciones reales puedan ser significadas o ideologizadas.

Para ampliar esta definición, es importante establecer un espacio para analizar el concepto signo. Desde esta perspectiva Hall (1981) retoma a Volosinov, el cual sobre el signo afirma

(...) un signo no existe simplemente como parte de la realidad; refleja y refracta otra realidad. Por tanto, puede distorsionar esa realidad o ser cierto para ella, o puede percibirla desde un punto especial, etc. Todo signo está sometido a los criterios de evaluación ideológica [...] El dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. Se igualan el uno al otro. La ideología está siempre presente que hay un signo. Todo lo ideológico posee un valor semiótico (p.8).

Además de Volosinov, Stuart Hall, se remite a otro análisis, que sobre este tema se ha propuesto otro autor significativo: Nikos Poulantzas (1965).

Para Poulantzas (1965), la región jurídico-política juega el papel dominante, siendo función de este enmascarar el papel determinante que juega el nivel económico. (p.211-12).

Es decir, el modo de producción económico es enmascarado por la superestructura, (la región jurídico-política). De esta manera se fundamenta aún más el postulado de Marx, sobre la ideología, pues para él, los hombres viven en la ideología dominante y que esta generalmente es la ideología de las clases dominantes.

Pero ¿qué caracteriza la relación de una ideología dominante, con la clase dominante y con la dominada? ¿Cómo se prolongan las relaciones de dominación capitalista, y a través de qué mecanismos se realizan?

Para dar respuesta a estos interrogantes, Stuart Hall (1981) retoma tres conceptos o definiciones que se relacionan con dominación.

Describe en un primer momento, las definiciones que al respecto realiza R. Williams (1977). Este autor establece el concepto de “dominante”; según él, existe un proceso de incorporación de un sistema central de prácticas, significados y valores, el cual se realiza primordialmente a través de las instituciones educativas. Pero este sistema central de valores, de prácticas y de significados, selecciona, clasifica incorpora y excluye elementos, teniendo como fundamento la “tradición”.

Para tal fin, extraen elementos del pasado, o de ideas pertenecientes a un estado de formación social anterior. A esto Williams (1977) lo denomina, formas “residuales” de la cultura. Por ejemplo, ideas asociadas con el pasado rural.

Es necesario considerar que a su vez pueden aparecer nuevas prácticas y nuevos significados, formas emergentes; según Williams (1977), pueden incorporarse, de manera directa o gradual o quedar al margen de la estructura, pero no la amenazan. Según Hall (1981), las

reflexiones de Williams (1977), se acercan a la noción de Hegemonía, planteada por Antonio Gramsci.

En consecuencia, el estudio del concepto Ideología es determinante para nuestra investigación, pues se convierte en un punto de partida para el problema de la hegemonía en Gramsci. Es allí donde este intelectual italiano percibe la conformación de una voluntad colectiva, que, como lo señala Chantal Mouffe (1991) direcciona esta voluntad a través de la reforma intelectual y moral del partido, en lo que Gramsci concibe como “moderno príncipe”.

Chantal Mouffe (1991) señala que la categoría de Ideología ha sido ampliamente descuidada en el análisis marxista de la historia; sin embargo, anota Mouffe (1991) que es allí donde se presentan vigorosos debates de carácter teórico. Mouffe plantea que se debe tratar de entender cuál es la naturaleza que dificulta la formulación de una teoría de la historia que se explique a partir de la significación de la ideología. Mouffe (1991), (Gramsci y la realidad colombiana.) (p.167).

En este sentido, se plantea entonces, que, para poder realizar un análisis radical de la historia, el marxismo ofrece algunas herramientas que pueden permitir esa lectura, pero para ello, habría que desprenderse del economicismo tradicional, campo que según Mouffe (1991) aún está por explorar. Precisamente Gramsci es el primero en emprender esta crítica abierta y radical frente al economicismo. El contexto histórico en el que surge el pensamiento de Gramsci deriva de las marcadas diferencias que existen en Italia, entre un norte industrializado y un sur aún con características rurales y campesinas.

De allí que Gramsci manifieste la necesidad, de una alianza entre obreros y campesinos, ya esto lo expone hacia 1919, en un artículo publicado bajo el título "obreros y campesinos" en el que expresa la necesidad de que los campesinos tenían que ser protagonistas en el proceso de la revolución del proletariado.

Sin embargo, es en "Notas sobre la cuestión meridional", donde por primera vez aparece planteado por parte de Gramsci, ésta la alianza en los términos de lo que conocemos como hegemonía y pone de presente cuáles son las características intelectuales y morales que se deben tener en cuenta para poder alcanzar este propósito; sin embargo, esto solo podía ser posible a través de la ideología Mouffe, (1991).

Es en este sentido que podemos comprender, que la clase hegemónica es aquella que ha podido consolidar sus intereses como clase dominante, articulándolos a través de la lucha ideológica.

De acuerdo con lo anterior, Mouffe señala: "En efecto, si definimos hegemonía como la capacidad de una clase para articular a sus intereses los de otros grupos sociales, entonces veremos que esto puede hacerse en dos sentidos muy distintos, pueden articularse los intereses de estos grupos en tal forma que se los neutralice evitando así el desarrollo de sus reivindicaciones específicas, o bien pueden articularse en forma tal que promueve su pleno desarrollo y conduzca la solución final de las contradicciones que ellos expresan. Mouffe (1991)

Lo anterior nos lleva entonces a interpretar que Gramsci le ha dado un carácter muy importante a la ideología, pues a partir de esta noción se puede comprender de qué manera las clases dominantes pueden establecer estas articulaciones con las clases dominadas y de esta

manera pueden alcanzar los intereses que le son particulares, estableciendo un consenso social donde no intervienen más que los intereses de las clases que dominan, es allí donde se hace posible la hegemonía.

En este sentido, Mouffe (1991) destaca el gran aporte de Gramsci, pues él pudo darle un re direccionamiento a la concepción de hegemonía pues en ella, no solo se establece un sistema de alianzas entre clases, sino que cada clase mantiene sus propios intereses y su propia ideología, lo que las lleva a fusionarse en una “voluntad colectiva” la cual se convertirá en el nuevo sujeto político.

Esta voluntad colectiva solo puede constituirse a través de la *ideología*, la cual va a ser orientada según Gramsci, a partir de la dirección política, intelectual y moral.

Pero para poder abordar un estudio sobre la Ideología, Gramsci plantea que toda teoría sobre este concepto debe partir de la premisa marxista de “que todos los hombres adquieren conciencia de sus tareas en el terreno ideológico de las superestructuras”

Para Gramsci, la ideología es el terreno donde los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición y luchan. (Mouffe (1991)

En tal sentido, Gramsci (1967) se separa de la concepción sobre la ideología como pura falsa conciencia o como el conjunto de ideas que recrean ideas. Para él la ideología tiene un carácter material que se hace concreto y real en el terreno de las prácticas de los sujetos. Según Gramsci, en las acciones se manifiestan las visiones del mundo, en ellas no se expresan concepciones individuales del mundo, sino que por el contrario son producto de las expresiones de lo que él denomina “la vida comunitaria de un bloque social, a estas expresiones las llama

“ideologías orgánicas” (Mouffe ,1991, p.199) En consecuencia, para Gramsci las ideologías, crean a los sujetos y los llevan a la acción.

Es precisamente en el terreno de la ideología que Gramsci, comprende que allí juegan un papel fundamental los intelectuales, pues es a través de ellos que se pueden crear y difundir las Ideologías orgánicas y de esta manera alcanzar el direccionamiento y las reformas intelectuales y morales.

Gramsci (1967) en la formación de los intelectuales señala:

El intelectual orgánico es, según sus propias palabras el que emerge "sobre el terreno de exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica". Así, por ejemplo, el empresario capitalista crea consigo al técnico de la industria, etc. A su vez el obrero instituye al organizador sindical, al revolucionario profesional y, también a organizadores de una nueva cultura etcétera (p.22).

Es importante señalar que Gramsci no solo destaca el papel de los intelectuales, sino que al mismo tiempo hace énfasis en la estructura institucional, desde la cual se configura la elaboración de la Ideología, a lo que denomina estructura ideológica de una clase dominante; de esta estructura hacen parte las iglesias, las escuelas y los medios de comunicación y la configuración ideológica se forma en la superestructura en lo que Gramsci llama Sociedad Civil. Es a través de estas instituciones desde la que se ejerce la hegemonía política y social (Mouffe, 1991).

Entonces ¿cuál es la relación del concepto de ideología y hegemonía desde la visión de Gramsci? Al respecto Chantal Mouffe (1991) señala:

Sabemos entonces que según Gramsci la hegemonía que sólo es posible para una clase fundamental, consiste en el ejercicio del liderazgo político intelectual y moral solidificado por una visión unitaria del mundo (ideología orgánica). También sabemos que la dirección intelectual y moral ejercida por la clase hegemónica no consiste en la imposición de su ideología de clase sobre los grupos aliados; una y otra vez resalta Gramsci, el hecho de que toda relación hegemónica es necesariamente pedagógica y se da entre las distintas fuerzas que la componen (...) (p.199).

Y sostiene que:

(...) Así la lucha ideológica es un proceso de desarticulación-rearticulación de elementos ideológicos dados en una lucha entre dos principios hegemónicos por apropiarse de dichos elementos, no consiste en el enfrentamiento entre dos visiones del mundo cerradas y ya elaboradas; los conjuntos ideológicos que existen en un momento dado provienen, pues, de las relaciones de fuerzas entre principios hegemónicos rivales y experimentan un perpetuo proceso de transformación” (p.213-214)

En consecuencia, Gramsci reconoce que existe un proceso de articulación de los intereses de clase, que se expresan en el campo ideológico, pues es allí donde los sujetos dirigen sus

acciones, conducentes a la consolidación de la voluntad colectiva de los mismos, y que en ella se expresan la dirección, intelectual, moral y política.

De igual manera se reconoce que desde la visión de Gramsci no se imponen dos visiones del mundo, sino que se transforman a partir de las diferentes relaciones de fuerza. Así mismo, que en el seno de esta relación se requiere de la formación de los intelectuales, pues son ellos los que elaboran las ideologías orgánicas.¹⁰

¹⁰ Si bien es cierto, Laclau y Mouffe (1985) han intentado develar, como se va constituyendo la noción de hegemonía y establecen que la génesis de este análisis teórico, se gesta desde la misma concepción de dirección política, planteada por Lenin en el propio seno de la social democracia rusa a finales del siglo XIX. Sin embargo esta primera concepción de la hegemonía como un sinónimo de dirección o control, presenta un marco mucho más amplio de análisis y en ese sentido será Gramsci, quien a partir de esa concepción de dirección política, establecida por Lenin encuentra que existe un terreno de disputa entre las clases; ese terreno es el de la cultura. Allí las clases sociales, se encuentran en procesos de negociación, dónde se intentan movilizar las ideas de las clases dominantes ya no a través de la coerción y de la fuerza, sino más bien a través del consenso social. De tal manera que las clases dominantes logran establecer su visión de mundo y sus intereses particulares de clase, a través de estos procesos de negociación, en lo que se considera hegemonía. Para Gramsci, ganar el terreno de la cultura era fundamental para posicionarse en la lucha de clases. En este sentido, la hegemonía se hacía presente en las actividades cotidianas, donde se recrean y se interiorizan, los valores de la cultura dominante. Es importante tener en cuenta que esta tesis de Gramsci se desarrolla en el siglo XX, sus ideas fueron retomadas hasta mediados del siglo XX, luego de su desaparición. De manera que, aunque el concepto de hegemonía presente sus raíces en el siglo XIX, su concepción va cambiando con el análisis teórico propuesto por Gramsci, pues ya no se pensará que el poder político direcciona y orienta a las clases, sino que al mismo tiempo desde la cultura, las clases dominantes establecen sus intereses y concepciones del mundo, ya no impuestas sino más bien movilizadas a través de la mediación y el consenso social. Pero ¿cómo logra influir la concepción de hegemonía la escuela actual y especialmente, el ambiente educativo colombiano? Precisamente ese es el interés central que recae sobre este trabajo de investigación, pues la escuela es uno de los escenarios donde se disputa la cultura dominante. En los tiempos de Gramsci, la escuela era junto a los medios de comunicación, los mecanismos sobre los cuales se movilizaban las ideas de la clase dominante. La escuela por el tipo de sujeto social que se quería formar y los medios de comunicación pues a través de ellos especialmente la prensa, se podía configurar especialmente la ideología y las concepciones del mundo de las clases dominantes. En este sentido, Gramsci, concibe al igual que la Lenin la hegemonía como dirección política, pero para él, también tiene una profunda relación con la pedagogía. Por lo anterior desde la concepción gramsciana de partido revolucionario y clase obrera, el ámbito pedagógico es vital para la construcción de formas de resistencia desde la escuela, donde estudiante y maestro se complementen desde una relación activa por parte de los dos, escenario en el cual los dos deben educarse y reeducarse continuamente. Por último, es necesario considerar que no existe el puro consenso entre clases, ni tampoco la violencia pura entre las mismas, en la hegemonía la coerción y la fuerza y la negociación y el consenso se complementan.

Formación de los intelectuales, Mediación, Educación**La formación de los intelectuales, elementos para la consolidación de la hegemonía**

En la obra de Gramsci (1967), se considera que la formación de los intelectuales no se define por el trabajo que realizan, sino más bien, por el papel que estos desempeñan socialmente. En el caso de la educación, la formación de los intelectuales es la que permite que a través de ellos se puedan consolidar los proyectos hegemónicos que establece el capitalismo. O, por el contrario, se pueden explorar algunas alternativas, que puedan generar procesos contra hegemónicos.

Es importante tener en cuenta, que el campo donde las clases dominantes han realizado el ejercicio de dominación no es únicamente el de la política y la economía, como hemos visto a lo largo de este estudio, la gran influencia de la dominación ejercida por los grupos dominantes también se hace presente en el campo de la cultura.

Este es uno de los grandes aportes de Antonio Gramsci (1967), su pensamiento difiere entonces del marxismo clásico y el marxismo ortodoxo, en la medida en que él supera el enfoque economicista, examina en sus reflexiones teóricas y encuentra que existe un espacio de disputa entre las clases sociales y puede entender que este espacio se encuentra, en el terreno de la cultura y a través de ella, las clases dominantes imponen su visión de mundo no solamente por

medio de la coerción y la fuerza, sino también a través del consenso social. Es decir, a través de la hegemonía.¹¹

En consecuencia, según Gramsci (1967), la educación juega un papel fundamental, pues a través de ella (entre otros mecanismos) la clase dominante logra imponer sus intereses y visión de mundo.

De tal manera que se moviliza esta imposición de la cultura dominante, a través de mecanismos como la escuela, la tradición, la iglesia y los medios de comunicación. A este conjunto de elementos es a lo que Antonio Gramsci (1967) denomina Sociedad civil.

Según H. Portelli (1973), Gramsci define el término de sociedad civil desde las nociones de Hegel y de Marx; sin embargo, señala que “Tanto Marx como Gramsci, parten de la obra de Hegel, pero evolucionan en sentidos opuestos, el primero tiende a la noción hegeliana de - sociedad civil- cómo el conjunto de relaciones económicas; el segundo lo interpreta como el complejo de la superestructura ideológica (p. 24).

¹¹ Es importante establecer que este trabajo pretende determinar cómo la hegemonía se manifiesta en algunos contextos educativos en Colombia a través de la implementación, por parte del estado, de algunos programas educativos. Por tal razón lo que se intenta en esta tesis, es un acercamiento al concepto de hegemonía para poder comprender cómo este concepto teórico, puede ser utilizados como una herramienta de análisis teórico, y cómo su estudio se hace vigente cuando se aborda de manera más detallada la aplicación de una serie de políticas educativas, para establecer en qué medida se constituye ese consenso y esa negociación. Cómo se mencionaba anteriormente, en la hegemonía se complementa la negociación y el consenso con la coerción y la fuerza. De manera que, es posible considerar que la hegemonía cómo la imposición de las ideas de una clase sobre otra, pero lo que el trabajo expuesto plantea es, cómo se manifiesta esa relación de imposición, cómo la construyen las clases dominantes y cómo a partir de la creación de algunos programas educativos, el estado logra establecer su posición hegemónica sin la resistencia que de alguna manera podrían brindar los sectores directamente involucrados en la aplicación de tales programas. En este caso el magisterio. En consecuencia, es posible pensar que la hegemonía presupone que se da la imposición de unas ideas per se, sin embargo, el acudir a algunos referentes de carácter popular o mejor arraigados en la cultura popular, cómo el término pilo o las competencias, estos permiten que los proceso de negociación se lleven a cabo de una manera mucho más sosegada, lo que en cierto modo ayuda a disminuir el uso de la coerción y de la fuerza, sin que estos obviamente desaparezcan.

De acuerdo con lo anterior, es importante tener en cuenta que en la superestructura operan los referentes ideológicos que le dan legitimidad a la base económica o a la estructura. Sobre esto, Gramsci considera que la ideología, permite establecer a través de diferentes mecanismos la concepción del mundo de la clase dominante, la cual pone a su disposición todos los medios que le permitan influir sobre la opinión pública. (p. 24)

En tal sentido, Gramsci (1967) establece que las organizaciones que se encargan de establecer la difusión ideológica de las clases dominantes son: La Iglesia, la organización escolar y los organismos de prensa.¹²

En consecuencia, para este estudio analizaremos la organización escolar cómo un escenario propicio para la difusión de la ideología de la clase dominante y aunque no profundizaremos en la concepción de Ideología en Gramsci (1967), se considerará en sentido amplio del término ideología cómo una concepción del mundo.

¹² El concepto de unidad, al que se hace referencia en este trabajo, plantea que no es posible que las clases que disputan el posicionamiento puedan alcanzar sus intereses de clase, si de una u otra manera no realizan un sistema de alianzas entre clases. Para lograrlo es necesario que se lleve a cabo una serie de negaciones, las cuales se manifestarán a través de lo que Gramsci denominó, la sociedad civil. No basta con alcanzar los intereses de clase a través de la hegemonía, también se hace necesario conservarlo y para ello se debe mantener la sociedad cohesionada para sostener la concepción dominante, sobre la idea de satisfacer necesidades colectivas. Con respecto al concepto de estructura dentro del capitalismo, es importante tener en cuenta que Gramsci, va a más allá de lo que hasta ese momento se concebía la mirada economicista que se había construido sobre la obra de Marx. En este sentido vale la pena recordar que para Marx, la estructura define las relaciones sociales de producción las cuales se manifestarán a través de la superestructura en los aspectos jurídicos e ideológicos que le dan legitimidad a la ideología dominante. Desde esta perspectiva marxiana, Gramsci, establece que las instituciones como la iglesia, la escuela y los medios de comunicación juegan un papel fundamental para consolidar la hegemonía y sostener así, la ideología dominante.

En la organización escolar, sea estatal o privada, se puede apreciar cómo se constituyen diversos grados de organización social a partir de los aspectos que establecen el tipo de conocimiento que se debe impartir.

Gramsci (1929), en los Cuadernos de la cárcel, hacía referencia a la manera en que el conocimiento que se enseñaba entre el liceo y la universidad difería notablemente. En uno de sus apartes señala:

El estudio del método científico debe comenzar en el Liceo y no ser ya un monopolio de universidad; el Liceo debe ser ya un elemento fundamental del estudio creativo y no sólo receptivo; yo hago una diferencia entre escuela creativa y escuela activa; toda la escuela unitaria es escuela activa, mientras que la escuela creativa es una fase del coronamiento de la escuela activa” (p.198)

De acuerdo con lo anterior, se puede establecer que Gramsci entendía que la Universidad acaparaba cierto tipo de conocimiento, que era susceptible de ser alcanzado por un grupo social determinado: el que podía ingresar a la Universidad; si bien es cierto, este grupo social se encontraba compuesto por personas que se establecían en las zonas urbanas y al Liceo solo podían aspirar quienes no tenían otras posibilidades y que pertenecían a las zonas rurales.

Allí se evidenciaban nuevamente los contrastes del norte industrial y el sur agrario y feudal. Es en tal sentido que el intelectual urbano, como señala Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, pone en contacto a la masa instrumental con el empresario, el intelectual rural pone en contacto a la masa campesina con la administración estatal o local.

Gramsci entonces nos lleva a establecer la categoría del intelectual. Estos son quienes median a través de un saber determinado, adquirido en un espacio concreto y que contribuyen con esta mediación a la consecución de la hegemonía.

En este estudio, se intenta comprender el análisis de Gramsci sobre la importancia de la escuela en la movilización de las ideas dominantes; en “*La formación de los intelectuales*”, Gramsci (1967) señala:

La escuela tradicional era oligárquica por estar destinada a nuevas generaciones de grupos dirigentes y a su vez destinada ella misma a convertirse en escuela dirigente, pero no porque fuera oligárquico su sistema de enseñanza. No es la obtención de la capacidad directiva en general de la tendencia a formar hombres superiores lo que le imprime sello social a un tipo de escuela, la impronta social aparece en el hecho de que cada grupo social posee su modelo particular de escuela orientada a perpetuar en esos estratos su función tradicional dirigente y operante (p.133).

De esta manera, Gramsci (1967), nos acerca a la posibilidad de entender la escuela, como un espacio donde la clase dominante recrea sus concepciones del mundo y orienta a través de ella la organización social. En tal sentido, la escuela se convierte en mecanismo determinante en la consolidación de los intereses de la clase dominante. Es decir, la escuela se convierte en una institución cultural, permitiendo a través de ella la participación de la sociedad civil. Allí es donde se manifiesta entonces la hegemonía. Pues no se hace necesario el uso de la fuerza y la coerción, sino que este factor de dominación se establece a través del consenso.

En consecuencia, la clase dominante forma a través de la escuela los intelectuales que permitan la posibilidad de mantener la organización social. Sin embargo, en este sentido, se puede determinar qué concibe Gramsci, por formación del intelectual.

En tal sentido, toda actividad de carácter físico o que necesariamente requiera de fuerza física, requiere al mismo tiempo de un esfuerzo intelectual, Gramsci (1967) las define así:

(...) Las más importantes de estas formas son dos: 1. Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico, sino también en el social y político: el empresario capitalista crea junto con él al técnico de la industria, al científico de la economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etcétera, etcétera (...) (p. 353) 2.

Pero en todo grupo social "esencial", emergiendo a la historia desde la precedente estructura económica y como expresión de su desarrollo (de esta estructura), ha encontrado, al menos en la historia conocida hasta ahora, categorías sociales preexistentes y que incluso aparecían como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida incluso por los la más complicados y radicales cambios de las formas sociales y políticas. La más típica de estas categorías intelectuales es la de los eclesiásticos, monopolizadores durante largo tiempo (durante toda una fase histórica que incluso se caracteriza en parte por este monopolio) de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, o sea la

filosofía y la ciencia de la época, con la escuela, la instrucción, la moral, la justicia, la beneficencia, la asistencia, etcétera (p. 354)

En este sentido, las dos categorías que Gramsci (1967) establece sobre los intelectuales tiene que ver con la manera en que cada una de estas categorías de intelectuales operan en la sociedad. Sin embargo, es pertinente recordar que según la perspectiva gramsciana, los intelectuales son los que permiten establecer el consenso entre la visión de mundo que imponen las clases dominantes sobre las dominadas y que esto se hace posible a través del papel que estos juegan socialmente, pero que se puede revelar especialmente en el campo de la educación.

Al respecto el mismo Gramsci (1932) nos dice:

La escuela es el instrumento para elaborar los intelectuales de diverso grado. La complejidad de la función intelectual en los diversos Estados se puede medir objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el "área" escolar y cuanto más numerosos los "grados" "verticales" de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización, de un determinado Estado.

Desde esta perspectiva, es importante tener en cuenta que no se puede separar la relación de la producción en términos económicos y la función de los intelectuales. Esta relación se manifiesta de manera gradual y para ello se debe considerar dicha relación en la superestructura, en la cual los intelectuales dice Gramsci (1932), son funcionarios, es decir, a través de ellos se puede llevar a cabo la hegemonía.

En este sentido, Gramsci (1932), afirma:

Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los "encargados" por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1) del consenso "espontáneo" dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental, consenso que nace "históricamente" del prestigio (y por lo tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está constituido por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando y en la dirección en que el consenso espontáneo viene a faltar (p.356-357).

De acuerdo con lo anterior, es posible establecer el consenso entre las clases dominantes y las clases dominadas a través de las funciones realizadas por los intelectuales, en el campo de la producción, pues estas funciones de cierta manera se pueden articular a través de la división del trabajo y pueden ser especialmente constituidas por la educación, y para el caso de la

formación de los intelectuales, se pueden consolidar en el entendido de la escuela como una institución que se mueve en el terreno de la cultura.¹³

De allí entonces que, para nuestro estudio, la escuela puede ser considerada como un espacio de formación intelectual, que puede dar cuenta del tipo de formación intelectual que requiere una sociedad determinada.

En este sentido, Gramsci (1975) afirma:

“Puede observarse en general que en la civilización moderna todas las actividades prácticas se han vuelto tan complejas y las ciencias se han entrelazado a tal punto con la vida, que toda actividad práctica tiende a crear una escuela para sus propios dirigentes y especialistas y por consiguiente a crear un grupo de intelectuales, especialistas de grado más elevado, que enseñen en estas escuelas (Gramsci, 1975, p. 366).

En consecuencia, Gramsci (1975) analiza previamente, una crisis de la organización de los criterios académicos para la formación de los intelectuales, pues no se evidencia claridad en los planes de organización escolar. Allí establece la división entre la escuela clásica y la escuela profesional. La primera, la concibe como el espacio de formación para los intelectuales pertenecientes a las clases dominantes. Y la segunda, la establece como el ámbito de formación para las clases instrumentales (Gramsci, 1975. p. 367)

¹³ Cabe anotar que Gramsci destaca otras instituciones que pueden crear y divulgar, otros tipos de producción cultural, como lo son las revistas, los periódicos y otros medios informativos que pueden producir determinado tipo de cultura.

De tal manera que sería conveniente plantear algunos interrogantes:

¿Es posible entonces pensar que existen en la educación, aspectos que determinan el grado de formación intelectual, donde unas clases reorganizan y reconfiguran su papel como clase social dominante, y perpetúan su papel de dominación a través de lógicas discursivas que se movilizan en el terreno educativo, y se convierten en narrativas hegemónicas, que se establecen como paradigmas o verdades irrefutables?

¿De qué manera las clases dominantes logran establecer sus concepciones del mundo, a través del consenso social, formando intelectuales que correspondan a la satisfacción de las necesidades propias, generadas por el capitalismo y cómo esta formación se moviliza a través de la educación, sin permitir la crítica o la reacción de las clases dominadas?

Estos cuestionamientos, hacen parte del interés que este estudio intenta abordar de forma más detallada, y para su análisis es necesario ubicarnos en el terreno de la educación.

Para ello es importante determinar, cómo y de qué manera se elaboran los consensos entre clases dominantes y clases dominadas, y cómo estos consensos establecen la posibilidad de configurar la hegemonía a través de la educación.

Si consideramos entonces que es a través de mecanismos como la escuela, que las clases dominantes establecen sus intereses, sería conveniente establecer como los intelectuales realizan este proceso. En este sentido podemos ver que Gramsci (1967) nos remite al concepto de intelectual orgánico. Allí el análisis del concepto de intelectual, propuesto por este pensador italiano, nos acerca a la reflexión de que los maestros son quienes hacen posible esa mediación entre los intereses de las clases dominantes y el consenso y la hegemonía con las clases dominadas.

Al respecto Gramsci (1967) nos dice:

Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante a quienes se les encomiendan las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político: es decir en el consenso "espontáneo" otorgado por las grandes masas de la población a la directriz marcada a la vida social por el grupo básico dominante, consenso que surge "históricamente" del prestigio - y por tanto, de la confianza - originado por el grupo prevalente por su posición y su papel en el mundo de la producción: y en el aparato coercitivo estatal que asegura, "legalmente" la disciplina de los grupos activa o pasivamente en "desacuerdo", instituido no obstante para toda la sociedad en previsión de momentos de crisis de mando y dirección cuando el consenso espontáneo declina (Gramsci, 1967, p.30-31).

Entonces los intelectuales, en este caso los maestros, son los encargados de permitir que establezca este consenso, pues es a través de ellos que se produce la formación de los intelectuales que, según las clases dominantes, se requieren.

En este sentido, es importante considerar si los maestros pueden oponer o no resistencia a estos procesos de dominación hegemónica. Particularmente para el contexto colombiano, surgió iniciando la década del noventa un movimiento que demandaba precisamente, el compromiso del maestro como intelectual, capaz de resistir los embates hegemónicos, a partir de su praxis y su ejercicio intelectual. A este movimiento se le denominó Movimiento pedagógico.

El movimiento pedagógico en Colombia (1978 – 1986).**¿Una alternativa a los discursos hegemónicos, que se iniciaba en la educación?**

Las líneas que se leerán a continuación, intentan abrir el espacio para una investigación mucho más amplia sobre las posibilidades de hacer seguimiento a algunos discursos hegemónicos que han surgido en la educación en Colombia.

Sobre esto es importante señalar que el maestro en y desde su formación intelectual, puede actuar críticamente sobre estos discursos. Siguiendo a Gramsci (1967), en su praxis social, el maestro se convierte en un intelectual orgánico, que puede ejercer procesos de resistencia o contra hegemonía, frente a las lógicas con las que las clases dominantes establecen sus intereses de dominación y de dirección social.

De esta manera, partimos de una mirada histórica para determinar en algún modo, cómo en nuestro país, a finales de la década de los 70, las corrientes dominantes del capitalismo circularon a través de la escuela, lo que provocó que en algunos sectores del magisterio se repensara la condición intelectual del maestro, a través de la emergencia por reivindicar su papel como agente de transformación social, para hacer frente a estas nuevas lógicas del sistema. En este contexto aparece el Movimiento Pedagógico Colombiano.

Es importante señalar que, si bien es cierto que el movimiento pedagógico se consolida en el año de 1982, hemos retomado para esta investigación, como posible punto de partida, el año de 1978, donde se inicia una movilización crítica e intelectual frente a la reforma educativa que se pretendía realizar en nuestro país, lo que produjo grandes preocupaciones en el magisterio, y que llevó a muchos maestros a participar activamente en procesos de investigación,

en pedagogía y en estudios de educación popular. En este sentido, Peñuela y Rodríguez (2009) nos dicen:

En la perspectiva del maestro la investigación educativa se convertía en otro de los retos del Movimiento Pedagógico, pues se comprendía que “Sin el desarrollo de la investigación, sin la reflexión teórica no es posible una consolidación del movimiento (...)” (p.90).

En este sentido, el movimiento pedagógico, se establece con la intención de hacer frente a esas nuevas lógicas del capitalismo contemporáneo, que empezaron a irrumpir en la educación, a partir de la reconfiguración de los currículos, que fueron orientados desde lo que se denominó currículo experimental, a finales de la década del 70.

Para configurar este nuevo modelo curricular y científico, por parte del Estado, aparecen nuevos escenarios fundamentados en áreas de conocimiento como la física, y la psicología conductual, en el marco del Decreto 1419, de Julio de 1978, por el cual se señalaban una serie de disposiciones que establecían la escuela como un escenario de formación para el trabajo.

Hacia el año de 1982, FECODE realizó un congreso en la ciudad de Bucaramanga, y desde allí se asume una posición crítica y reflexiva frente al que hacer pedagógico y se propone la construcción de un nuevo espacio educativo y pedagógico alternativo. En este sentido, Quiceno, (como se citó en Acevedo 2013) señala:

Finalmente, el MP fue, a juicio de Quiceno y de varios de los intelectuales que acompañaron su creación y desarrollo ***“el lugar social y político, poder local y poder de resistencia, desde donde fue posible pensar un nuevo modelo de escuela”***, más allá de las escuelas cristianas, nueva o técnica. Desde la praxis misma, surgió la posibilidad de inventar una educación que pusiera en duda el conductismo, los currículos fijos y el poder casi total de la administración. (p.74).¹⁴

Entonces el movimiento pedagógico expone una nueva concepción del maestro, y sostiene que no sólo debe ser visto como un trabajador más del estado, sino que al mismo tiempo, por su condición de agente formador de sujetos, puede actuar también como agente transformador de los embates que el capitalismo hace movilizar a través de la escuela. De cierta manera, este movimiento intentó enfrentar críticamente esta reforma.

Desde esta perspectiva, el Movimiento Pedagógico elabora una postura contra hegemónica pues no solamente establece reivindicaciones de carácter laboral, sino que al mismo tiempo promueve espacios de participación pedagógica y de autonomía de los maestros en los escenarios educativos. De igual manera, intentaron trascender los espacios físicos de las escuelas, a través de proyectos como “el viaje pedagógico” y la “Exploración Pedagógica” desde los cuales maestros y estudiantes podían ser partícipes de miradas incluyentes y democráticas a través del reconocimiento a la diversidad y el encuentro con el “otro y su contexto”

¹⁴ La cursiva y la negrilla son del autor.

Según Marco Raúl Mejía (cómo se citó en Peñuela y Rodríguez 2009) señala: (...) el gran aporte del movimiento pedagógico a la educación colombiana es que construyó unos objetos sociales educativos que cumplieron una triple función: construir una movilización intelectual en la cual la pedagogía fue sacada de los escenarios académicos, para estar colocada en la vida de los maestros y en los procesos de organización, que esta se daba en un doble ejercicio de pensamiento y acción que convirtió toda la práctica social y pedagógica trabajada mediante procesos de sistematización, la práctica fue convertida en saber y experiencia y éstas como saber de resistencias y alternativas en un ejercicio político intelectual y en algunos sectores una forma de construir contra hegemonía cultural (...) (Peñuela y Rodríguez 2009)

En este sentido, es necesario señalar que los planteamientos de Antonio Gramsci influyeron en el carácter político del movimiento, pues sus ideas nutrieron el horizonte intelectual del movimiento pedagógico, especialmente en la configuración del intelectual orgánico. Así las cosas, la lectura de la formación de los maestros estaba orientada hacia la consolidación de intelectuales orgánicos, formados para la vida democrática dentro de la sociedad civil. (Peñuela y Rodríguez, 2009)

En consecuencia, la escuela, a diferencia de la forma en que era concebida por el estado, adquiere con el movimiento pedagógico una connotación muy diferente, la escuela se convierte en el escenario de la construcción de grandes cambios, para los

educandos, pero esto solo era posible en la medida en que el maestro asumiera sus propios cambios y transformaciones. (p.172)

En este sentido, el movimiento pedagógico se convirtió en una alternativa de resistencia política, desde la formación de intelectuales orgánicos, que se dieron a la tarea de asumir su condición transformadora en el ámbito educativo, a partir de su propio reconocimiento como actor del cambio social, para hacer frente a las disposiciones del estado y comprometerse con su quehacer académico, su compromiso social y su formación para producir una cultura de contra hegemonía.

Cómo mencionan Peñuela y Rodríguez (2009), “El maestro del movimiento pedagógico era fundamentalmente aquel maestro que le apostó a encontrar y construir nuevos modos de pensarse, a través de sí mismo y a su encuentro con la cultura y con lo público” (p.181).

La mediación y la circulación de los discursos hegemónicos.

Los procesos de mito y ritualización, o los mitos y ritos, son narrativas que se expresan en relatos, que son contruidos o elaborados. Para esta investigación, se tendrán en cuenta dos instituciones: los medios y la escuela. En efecto, dos de los relatos que han venido circulando, tanto por los medio como por la escuela, y que de alguna manera han ayudado a construir representaciones del mundo de carácter hegemónico, en el contexto escolar colombiano, son: El sistema de “educación por Competencias” y el programa “ser pilo paga”.

Por lo tanto, con este estudio se inicia una aproximación para determinar cómo estas narrativas institucionalizadas presentan configuraciones del mundo.

De manera que, para lograr la movilización de los discursos hegemónicos, es necesario acudir a la mediación. Las narrativas hegemónicas que circulan institucionalmente tienen como fin transformar el entorno social, en este sentido, estos discursos requieren de la aceptación social y terminan asumiéndose como mitos, que circulan desde la cotidianidad hasta ser asumidos como verdades.

En la década de los años 60, grandes cambios de carácter social se presentaron en el mundo por el paso del capitalismo Industrial a las sociedades postindustriales.

Surgen así, en diferentes países occidentales, movimientos denominados contracultura, creando un fuerte sentimiento de descontento social, que incluso encontraría su momento culmen en mayo del 68, donde se encuentran las grandes corrientes de pensamiento, como el marxismo, el estructuralismo, el psicoanálisis y el existencialismo, entre otras. Desde estas concepciones teóricas, se intentaba dar cuenta de estos grandes cambios, tanto en lo social, como en lo económico, lo político y lo cultural.

Es en este contexto, en el que surge el estudio propuesto por el teórico español Manuel Martín Serrano. Este académico se formó en la efervescencia de estudios como el psicoanálisis, el existencialismo, el marxismo y el estructuralismo, entre otros.

La propuesta teórica y metodológica de Serrano será tenida en cuenta en este estudio para poder aproximarnos a la concepción de Mediación y el papel que éste concepto desempeña en las relaciones sociales de producción. En consecuencia, para poder comprender cómo se configura la hegemonía, es importante acudir a un concepto que nos permita entender cómo las

prácticas comunicativas crean y reconfiguran diversas interpretaciones del mundo que determinan nuestra conciencia. Este concepto es la Mediación.

En tal sentido, de lo que se trata es de analizar cómo las prácticas comunicacionales llevan a los sujetos a intercambiar sus concepciones de mundo por medio del lenguaje, y al mismo tiempo, como estas concepciones del mundo, son producto de las relaciones que los sujetos establecen entre sí, y al mismo tiempo con la naturaleza, a través de los medios producción.

En consecuencia, para avanzar en la identificación de las formas en que los seres humanos crean y configuran sus prácticas comunicativas, es necesario acercarnos a diversos criterios teórico-metodológicos, que nos permitan establecer cómo se fundamenta el proceso social de la comunicación. Es decir, trataremos de abordar la teoría de la producción social de la comunicación.

Siguiendo a este teórico español, la teoría de la producción social de comunicación se sustenta sobre un paradigma. Sobre esto serrano afirma: “Ninguna teoría nace de un vacío de ideas” (p.23) Esto quiere decir que ya previamente, alguien se ha interesado en explicar por qué las prácticas sean o no comunicativas, determinan diferentes procesos, elaboraciones y construcciones en nuestras conciencias.

Sin embargo, este problema de investigación solo puede ser entendido desde la elaboración de un enfoque teórico o paradigma. En palabras de Serrano(1986), este paradigma es el de la Mediación.

La Mediación, entonces, será el enfoque desde el cual se intentará establecer la relación a través de la cual las clases dominantes establecen su hegemonía, por medio del consenso social, con las clases dominadas.

En consecuencia, Serrano (1986) plantea que las reproducciones de las representaciones sociales, se mueven a través del campo ideológico. De esta manera, las representaciones ideológicas producen y recrean representaciones falsas, que solo hacen parte del entramado ideológico que ostentan los grupos dominantes. Sobre esto Serrano (1986) afirma:

La falsedad de una representación ideológica se objetiva en que oculta las contradicciones que existen entre los distintos niveles de la realidad. Por ejemplo, cumple una función ideológica la sugerencia de que en una sociedad funciona la igualdad de oportunidades cuando en sus cárceles y manicomios están encerrados mayoritariamente los miembros de unas clases y en los puestos públicos y en las universidades se sientan mayoritariamente los de otras
(Serrano, 1986, p. 23)

Cabe anotar que Serrano (1986) se acerca a un diálogo con Marx y con su concepción sobre la ideología, la cual Marx determina como una falsa conciencia. Pero esta falsa conciencia no es más que la representación del mundo que ha elaborado una clase social, y a través de la cual logra enmascarar sus intereses ocultos que le son propios en su carácter de clase social dominante. En este sentido, la ideología se nos presenta como un obstáculo para acceder al conocimiento, pues nos genera una inversión de la realidad. Por eso, esto nos lleva a entender, por qué con una representación inversa de la realidad, se puede decir algo y esto que se dice en un discurso, no es coherente con la realidad.

Para Serrano (1986) es importante entender dos tipos de mediación. Por una parte, la **mediación cognitiva**, la cual opera sobre los relatos de los medios de comunicación ofreciendo a las audiencias modelos de representación del mundo. Y por otra, **la mediación estructural**, que opera sobre los soportes de los medios, ofreciendo las audiencias modelos de producción de comunicación (p. 131).

En tal sentido, la mediación cognitiva se establece a partir de la elaboración de relatos, cuyo interés principal se fundamenta en generar credibilidad. Mientras que la mediación estructural, se centra en el diseño del objeto comunicativo, que se fundamenta en la previsión. De tal manera que, “la primera produce mitos y la segunda rituales”. (p. 132).

Teniendo en cuenta las anteriores concepciones de mediación, es importante resaltar que, para nuestra investigación, este concepto está ligado a la mediación ideológica. Es decir, la mediación de las ideas dominantes, se hace evidente en el entramado ideológico que se representa en la superestructura¹⁵.

En consecuencia, podemos determinar que es a partir de la mediación que circulan mitos y relatos que nos dan cuenta de nociones e interpretaciones del mundo. En este sentido, es a través de la mediación en el entramado ideológico, donde se producen las narrativas, mitos y relatos que permiten establecer la hegemonía.

¹⁵ Desde la concepción de Marx sobre el materialismo histórico, toda sociedad ha establecido a través de sus relaciones sociales de producción una base económica, sobre la cual se desarrollan sus fuerzas productivas. A esta base se le denomina infraestructura. Esta base está determinada por lo que Marx denomina modo de producción, estos modos han cambiado a través de la historia de acuerdo con las transformaciones de relaciones sociales de producción. Sobre esta base o infraestructura se ha erigido una superestructura, la cual le da legitimidad al sistema social. En la superestructura se establecen diversos elementos que componen el sistema social, como por ejemplo, el aparato jurídico, las leyes, las costumbres, el arte, la religión y la ideología, entre otros. Estos elementos son los que legitiman el modo de producción imperante, es decir, la base económica ó infraestructura, sobre la que se ha constituido la sociedad.

Serrano (1986) afirma “cuando el relato es elaborado por un mediador institucional (institución mediadora) y está destinado a una comunidad, la representación social adquiere el valor de una *representación colectiva*¹⁶ o se legitima por ella”(p.49). Para nuestro estudio, esta función la realiza la escuela y es a través de ella que se le da legitimidad al relato.

En consecuencia, se puede apreciar que el relato es legitimado colectivamente a través de la escuela como institución mediadora, pero que al mismo tiempo son los maestros los que hacen que esos relatos se puedan materializar.

Al respecto Serrano (1986), afirma:

La mediación propone representaciones del tiempo y el espacio y de lo que acontece, logra que nuestra conciencia se historicice, es decir, que encuadre el conocimiento de la realidad en modelos históricamente determinados. Tales modelos mediadores intervienen para dar un sentido a las experiencias concretas que van a ser incorporadas a nuestra visión del mundo; pero también intervienen a nivel de las operaciones mentales generales con las que se manejan esas experiencias (p. 48).

En consecuencia, la mediación permite que cierto tipo de conocimiento de la realidad, pueda ser interiorizado y adaptado a nuestras formas de conocer e interpretar el mundo. Esto hace que las experiencias que intervienen en la construcción de la realidad sean estructuradas en nuestra conciencia y se nutran de sentido.

¹⁶ La cursiva es del autor.

La mediación, sus procesos de mito y ritualización.**Las “Competencias” educativas.**

Para acercarnos a un análisis sobre cómo se han configurado las narrativas hegemónicas en la educación, es importante realizar un acercamiento al estudio de la forma en que son narrados estos discursos.

A continuación, se realizará un rastreo sobre algunos de los discursos que se han establecido recientemente en nuestro contexto escolar.

Vega R. (2008) señala que el término competencia presenta por lo menos tres acepciones: y al respecto dice:

En lengua castellana el término competencias tiene por lo menos tres acepciones: a) un sujeto tiene aptitud para algo (para la música, el arte, los idiomas); b) determinada situación tiene o no que ver con alguien (le compete o no le compete); y, c) hace alusión a enfrentamiento, lucha o disputa (como cuando se habla de una competencia deportiva).

Pues bien, las competencias tal y como las entienden el Banco Mundial y los demás organismos del capitalismo actual está referida básicamente a la última acepción del vocablo en castellano, es decir, a la lucha y al enfrentamiento, específicamente en el terreno de la economía mundial. Para asumir esa competencia a muerte entre países, empresas e individuos se hace necesario modificar los sistemas educativos nacionales para ponerlos en consonancia con los cambios económicos y laborales de los últimos tiempos. (Vega R. 2008, p. 1)

En consecuencia, la narrativa sobre las competencias, o por lo menos en el campo de la educación, no muestra claridad sobre este último significado, entonces no permite develar cuales son las verdaderas intenciones que este término encierra.

En septiembre de 2015, en una conferencia sobre la educación, dictada en la universidad de Antioquia, denominada Currículo y globalización,¹⁷ el profesor Marco Raúl Mejía (2015) mencionaba que para poder consolidar la narrativa de la educación por competencias es importante tener en cuenta que este discurso se hace hegemónico a través del currículo y se fundamenta en diferentes paradigmas, que históricamente se han consolidado en plano global.

Para nuestro trabajo no se profundizará en estos paradigmas, haremos énfasis en las narrativas que los sustentan. El currículo se convierte en una forma dominante para organizar la educación, esto se hace a partir un currículo científico, y se establece una forma de investigación dominante.

Desde esta perspectiva, la educación estará direccionada hacia la consolidación de un discurso basado en la educación para la producción y tendrá los matices propios de la educación experimental. Entonces se establecen unas directrices para la educación de calidad.

¹⁷ Universidad de Antioquia, Conferencia, Currículo y globalización. Septiembre 2015, Rescatada de https://www.youtube.com/watch?v=K_nj2OGdQ9U

Por otra parte, Renán Vega (2008) nos dice que el término competencias se hace más fuerte a partir de 1992, con base en un estudio elaborado por una comisión que hacía parte del ministerio de trabajo de los Estados Unidos, (The Secretaries Commission on Achieving Necessary Skills) o SCANS.

En este estudio, se estableció que para hacer frente a las nuevas exigencias laborales, era necesario determinar un tipo de formación escolar orientado hacia la configuración de diversas destrezas, que le permitieran al futuro trabajador adaptarse de mejor manera a los requerimientos de la actividad laboral.

En dicho informe, se expresa tácitamente “lo que espera el trabajo de las escuelas” Allí se pone de manifiesto, el tipo de sujeto que se quiere formar y al mismo tiempo, que dicha formación corresponda a los intereses del sistema capitalista, apoyando su configuración en el modelo basado en la individualidad y el éxito personal. Cabe anotar que quien asume el control sobre el direccionamiento educativo es el ministerio de trabajo y no el de educación.

Por ende, este estudio permitió elaborar una serie de directrices a nivel educativo, de los cuales nuestro país también hizo parte.

Desde esta perspectiva podemos inferir que la configuración de los modelos educativos, por lo menos en lo que respecta a América latina, a partir de la década del noventa, ha girado en torno a la formación de un sujeto que corresponda a los grandes desafíos del mercado laboral, a las nuevas dinámicas económicas propuestas para el siglo XXI.

Así lo señala el investigador social y antropólogo chileno Leandro Sepúlveda

En efecto, en los últimos años se ha venido insistiendo sobre la necesidad de adecuar un sistema educativo nacional a las nuevas reglas de la organización económica mundial. Los jóvenes, desde este punto de vista, deben ser formados en consideración a los nuevos sistemas de organización productiva y en relación con las demandas crecientes por conocimiento y manejo de tecnología en los lugares de trabajo. Aunque no ajeno al rol asignado a la educación en otros momentos de la historia, esta preocupación reciente adquiere características estratégicas y se constituye en el discurso dominante de la últimas dos décadas (Sepúlveda, 2002, p.2)

Dentro del informe se establece cuál debe ser el conocimiento práctico se requiere en el lugar de trabajo. A continuación, se presenta el requerimiento de las diferentes competencias expuestas en el informe.

EL CONOCIMIENTO PRÁCTICO REQUERIDO EN EL LUGAR DE TRABAJO

El conocimiento práctico que fue identificado por SCANS consiste en cinco competencias prácticas y tres áreas de conocimiento fundamental, las cuales incluyen destrezas básicas y las cualidades personales que se requieren para la realización sólida del trabajo. Estas son: **COMPETENCIAS** que los trabajadores eficientes pueden utilizar de una manera productiva: a) Recursos; distribución de tiempo, dinero, materiales, espacio y personal; b) Destrezas Interpersonales: trabajo en equipo, enseñanza a otros, servicio a los clientes, liderazgo, negociación, trato intercultural efectivo;

- c) Información: adquisición y evaluación de datos, organización y mantenimiento de los archivos, interpretación y comunicación y uso de computadoras para procesar datos; Sistemas comprensión de sistemas sociales, tecnológicos y organizacionales, control y
- d) corrección de realización de tareas, y diseño y mejoramiento de sistemas;
- e) Tecnología selección de equipos e instrumentos, aplicación de tecnología a tareas específicas, y mantenimiento y resolución de problemas técnicos.

COMPETENCIAS FUNDAMENTALES - La competencia requiere:

- a) Capacidades físicas lectura, redacción, aritmética y matemática, expresión y capacidad de escuchar; b) Aptitudes Analíticas: pensar de modo creativo, tomar decisiones, solucionar problemas, usar la imaginación, saber aprender y razonar;
- c) Cualidades Personales: responsabilidad individual, auto estima, sociabilidad, autocontrol, e integridad.

Este informe inicia con una carta que va dirigida particularmente a los Padres de familia, Empresarios y Educadores. En sus apartes iniciales señala:

Padres de familia, tienen que insistir en que sus hijos e hijas dominen este conocimiento práctico y en que sus escuelas locales lo enseñan; si ustedes no lo hacen es poco probable que sus hijos puedan ganarse la vida adecuadamente; si sus hijos no han aprendido estas destrezas al salir de la escuela secundaria van a afrontar perspectiva sombrías, empleo sin futuro que será interrumpido por periodo desempleo y con poca oportunidad de avanzar (...) **Empresarios**, deben orientar sus prácticas comerciales hacia la aplicación y el

desarrollo este conocimiento práctico entre sus empleados, si ustedes no desarrollan una mano de obra que logre un nivel mundial de excelencia su negocio inevitablemente correrá riesgos si por ejemplo sobre 60% de sus empleados poseen éstas de estas destrezas y el 90% los trabajadores japoneses y alemanes las poseen, ustedes perderán más tiempo que sus competidores de vida productos defectuosos baja calidad y entregas tardías (...) exprese claramente a los educadores lo que ustedes exigen de ellos y trabajen juntos para lograr lo que los estudiantes necesitan saber que ustedes se preocupan por saber qué es lo que ellos están aprendiendo los empresarios que en su proceso de reclutamiento de personal demuestren que valoran los logros educacionales, mandaran un mensaje positivo a nuestros estudiantes aprendan y serán recompensados (...) **Los educadores** tienen que inculcar en los estudiantes la perspectiva de los resultados que las destrezas SCANS exigen. Si ustedes no lo hacen, no cumplirán con sus estudiantes y su comunidad cuando ellos traten de ajustarse al próximo siglo. Ustedes, más que cualquier otro grupo de personas, tienen la responsabilidad de ayudar a nuestros niños y jóvenes a desarrollar las destrezas que necesitan; a continuación les indicamos como pueden ayudar: primero indiquen a sus estudiantes Cuáles son los criterios, lo que se espera de ellos; segundo, ayúdenlos con evaluaciones firmes y justas de su capacidad académica actual y con los pasos que necesitan dar para mejorar. Si pasan de un grado a otro y reciben diplomas sin

haber dominado estas destrezas no pueden avanzar en el mundo del trabajo; tercero, incluyan las competencias y la base que hemos definido en cada parte del plan de estudios¹⁸ (Department of Labor, Washington, DC. Secretary's Commission on Achieving, p. 10)

Para poder hacer esto posible, se necesita de la articulación de los empresarios, los padres de familia y la escuela. Al respecto Vega Cantor (2008) señala:

Al respecto la OCDE es rotunda cuando afirma que para difundir la defensa del «espíritu de empresa» se requiere de una estrecha colaboración entre las empresas y la escuela, para que las primeras incidan en la aceptación plena de la «economía de mercado» y sus valores individualistas por parte de los estudiantes, con la finalidad de que éstos aprendan a ser miembros «de un equipo de trabajo, a aceptar recibir órdenes y trabajar con los demás», porque «se trata también de comprender mejor el ritmo de trabajo y estar dispuesto para responder a diferentes exigencias durante las etapas sucesivas de una carrera profesional» (Vega R , 2008, parr,1)

De acuerdo con lo anterior, podemos establecer que desde esta perspectiva, la hegemonía se hace posible gracias a varios aspectos. Por una parte, podemos determinar que se establece en el relato de las competencias, la formación de un sujeto exitoso, que puede hacer frente a los retos laborales del futuro y que su formación en competencias le abrirá las puertas a la superación personal y al reconocimiento. Es decir, competir con los otros y ser el mejor abre más posibilidades.

¹⁸ La redacción de este texto hace parte de la traducción elaborada del documento original.

Es aquí donde se puede determinar cómo opera la mediación cognitiva propuesta por Serrano (1986); recordemos que en la mediación cognitiva se relata el mito, con el cual el relato cobra fuerza para ser creíble. Entonces en la mediación cognitiva, dice Serrano (1986) el relato convertido en mito debe tener un espacio en la manera en que se interpreta el mundo; para que ese espacio pueda ser transformado, es decir, pueda realizarse un cambio en esa interpretación del mundo (p.131) En este sentido, el mito sería que el estudiante al adquirir cierto tipo de destrezas o competencias puede lograr el éxito, de esta manera este relato se posiciona en la interpretación del mundo. Para alcanzar el éxito se debe competir con los demás y estar ente los más competentes.

Allí se posiciona el discurso de que los mejores son los más exitosos o los más competentes. Se hace evidente entonces la teoría de Darwin, sobre la selección natural, pero aplicada a lo que se ha denominado Darwinismo social. O como lo denomina Vega Cantor (2008), Darwinismo pedagógico.

Pero volviendo a Serrano (1986), es necesario analizar cómo se hace circular este relato que se mitifica entre las audiencias. Para esto, plantea que se establece otro tipo de mediación. La mediación estructural. Allí afirma “Todo tipo de mediación está destinada a ofrecer seguridad, sugiriendo que el cambio no afectará la unidad del grupo” (p.132) Sin embargo, con la mediación estructural, se realiza un proceso de ritualización de acuerdo con la manera en que elabora el producto comunicativo. Para el caso de las competencias educativas, la mediación estructural se pone en escena a través de una serie de rituales que se expresan en el producto comunicativo, se pueden presentar a través de los Medios de Comunicación de Masas (radio,

prensa o televisión), o a través de rituales, donde se pone en escena el discurso de las competencias.



“Fotografía 1. Feria empresarial, escolar”

Por ejemplo, en una feria empresarial, los estudiantes ritualizan sus experiencias sobre la adquisición de competencias en emprendimiento, para poner en escena sus roles como futuros empresarios y comerciantes. Esto se elabora a partir de una representación desde la cual explican cómo se utilizaría el conocimiento adquirido en el escenario del mercado; allí también se concretan las concepciones de libre empresa y la libre competencia.

“Ser pilo paga”

Otra narrativa interesante que se presenta en el panorama educativo colombiano, es la propuesta del Ministerio de educación nacional, a través del Programa "ser pilo paga".

Los requisitos para ingresar a #SerPiloPaga2 son:

- Ser bachiller 2015, haber presentado la prueba SABER 11 el 2 de agosto de 2015 y haber obtenido un **puntaje igual o superior a 318**.
- Pertenecer al **Sisbén** y estar clasificado en los siguientes puntajes:

Territorios	Menor a
14 Ciudades Principales	5721
Otras cabeceras municipales	5632
Rurales	4075

- Si pertenece a **población indígena**, debe estar registrado dentro de la base censal del Ministerio del Interior con corte al 30 de junio de 2015.
- Ser admitido en cualquiera de las **39 Instituciones** de Educación Superior acreditadas en Alta Calidad.



“Imagen 1. Ser pilo paga”

Este programa fue lanzado en 2015, en el gobierno de Juan Manuel Santos, como la posibilidad de inclusión en educación a miles de jóvenes de escasos recursos, para poder acceder

a un cupo con una beca o beneficio integral que incluye el valor total de la matrícula, subsidios de transporte, alimentación, fotocopias, etc. Todo parece estar orientado hacia la inclusión de los estratos sociales 1,2, y 3, para que puedan participar en este programa.

Sin embargo, este programa presenta algunas particularidades en su aplicación. Al respecto Vega C. (2015) en un artículo escrito para la Revista Rebelión afirma: “No son becas, son créditos (...) porque una beca que de verdad merezca tal nombre implica que se concedan las facilidades para estudiar, como vivienda, transporte, alimentación, libros, fotocopias y desde luego pago de la matrícula y de los estipendios exigidos por una universidad. Si algo de esto falta no estamos hablando de becas. El asunto es peor cuando claramente se estipula que es un préstamo condonable lo que concede el gobierno, a condición de que el estudiante termine satisfactoriamente y en el tiempo estipulado una carrera. Esto es un crédito y no puede llamarse beca, sin abusar del lenguaje(Vega, 2015)

En consecuencia, esta narrativa trae de fondo varios aspectos que se hace necesario considerar:

Inicialmente, el término “pilo” es un término muy corriente que se usa en nuestro país para denominar a las personas como inteligentes; en este sentido el discurso se hace hegemónico, pues acude a nociones populares (Gramsci, 1968) y sobre ellas establece el relato, dotado de un sentido que brinda seguridad al grupo social, permitiéndole relacionar esa narración con su concepción del mundo, encajar en ese espacio y ser transformado y ser aceptado. Serrano (1986).

De manera que, esta narrativa se mitifica y se hace creíble y aceptada por el conjunto entero de la sociedad a través de lo que Serrano (1986) denomina mediación cognitiva.

Desde la mediación estructural, se ponen en escena a través de los diversos MCM¹⁹ una serie de productos comunicativos que ritualizan la inteligencia “pilera” a través de imágenes, comerciales, etc, desde las cuales se escenifica el relato, para ser aceptado, a través de las ideas del éxito y del reconocimiento social (*ver imagen, 2*).

De acuerdo con lo anterior, podemos apreciar que se hace posible un análisis de estos relatos a partir de la noción de hegemonía de Gramsci, y determinar de qué manera son aceptados entre los grupos sociales. De igual manera, este análisis se hace mucho más claro a partir de la noción de Mediación, propuesta por Serrano (1986).

¹⁹ Medios de Comunicación de Masas.



“Imagen 2. Ser pilo paga”

Sin embargo, es importante considerar que este trabajo se encuentra inmerso en el campo de la educación, es conveniente preguntarse, cómo se consolidan estos discursos hegemónicos en la educación, pues allí es donde establecen las dinámicas de la formación de los nuevos sujetos que respondan a los intereses de las clases dominantes. Estos discursos operan en la educación, para someterla a las lógicas del mercado, como se señalaba anteriormente, se busca convertir la educación en un escenario propicio para la consolidación de los intereses del sistema capitalista.

Pero esto, y aquí está un análisis importante de Gramsci (1967), solo puede ser posible con el concurso de los educadores. Es sobre ellos que recae toda la responsabilidad en la

formación de este sujeto competente. Es decir, a través de los maestros se puede consolidar la hegemonía.

De igual manera, como se anotaba anteriormente sobre el discurso de las competencias, es importante involucrar a los padres de familia y a los empresarios, y entre estos exigir a los educadores para que formen en los estudiantes las destrezas y las competencias necesarias, que les permitan posicionarse con éxito en el mundo laboral. En este sentido, Gramsci, (1967) planteaba que la tarea del intelectual es mediar entre los intereses de una clase y otra.

En tal sentido, desde el discurso de las competencias, la escuela como institución mediadora, permite que por medio de los educadores (Gramsci, los denomina intelectuales) se pueda establecer a través del consenso, la hegemonía, es decir, establecer consensuadamente los intereses de la clase dominante.

Partir de la hegemonía como una elaboración ideológica consensuada entre las clases sociales, permitiría deducir que los mitos y las narraciones estructuran la sociedad, sus leyes, sus normas, y su historia; y que circulan institucionalmente, a través de la escuela o de los medios y que se podrían leer como construcciones hegemónicas, como fue considerado por Gramsci (1967). En tal sentido las mediaciones institucionalizadas, tanto de los medios como de la escuela, son procesos que configuran narrativas hegemónicas.

El movimiento pedagógico (1978-1986), una alternativa a los discursos hegemónicos que se iniciaban en la educación.

El movimiento pedagógico, se establece con la intención de hacer frente a esas nuevas lógicas del capitalismo que empezaron a irrumpir en la educación, a partir de la reconfiguración de los currículos, que fueron orientados desde lo que se denominó currículo experimental, a finales de la década del 70 (Peñuela y Rodríguez, 2007)

Para configurar este nuevo modelo curricular y científico por parte del Estado, aparecen nuevos escenarios fundamentados en áreas de conocimiento como la física, y la psicología conductual, en el marco del Decreto 1419, de Julio 1978, por el cual se señalaban una serie de disposiciones que establecían la escuela como un escenario de formación para el trabajo.

Entonces el movimiento pedagógico expone una nueva concepción del maestro, plantea que no sólo debe ser visto como un trabajador más del estado, sino que, al mismo tiempo, por su condición de agente formador de sujetos, puede actuar también como agente transformador de los embates que el capitalismo hace movilizar a través de la escuela. De cierta manera, este movimiento intentó enfrentar críticamente esta reforma.

En este sentido el movimiento pedagógico, puede ser considerado como un movimiento de resistencia, es decir un movimiento contra hegemónico, dado su compromiso crítico y reflexivo, frente a los direccionamientos educativos establecidos por el estado hacia finales de la década de los 70 y comienzos de los 80, donde irrumpe con fuerza el posicionamiento del modelo neoliberal que se consolidará en los 90.

Según Marco Raúl Mejía (cómo se citó en Peñuela y Rodríguez 2007) señala: (...) el gran aporte del movimiento pedagógico a la educación colombiana es que construyó unos objetos sociales educativos que cumplieron una triple función: construir una movilización intelectual en la cual la pedagogía fue sacada de los escenarios académicos, para estar colocada en la vida de los maestros y en los procesos de organización, que esta se daba en un doble ejercicio de pensamiento y acción que convirtió toda la práctica social y pedagógica trabajada mediante procesos de sistematización, la práctica fue convertida en saber y experiencia y éstas como saber de resistencias y alternativas en un ejercicio político intelectual y en algunos sectores una forma de construir contra hegemonía cultural (...) (Peñuela y Rodríguez 2007)

De tal manera que, se puede considerar que los planteamientos de Antonio Gramsci, influyeron en el carácter político del movimiento, pues sus ideas nutrieron el horizonte intelectual del movimiento pedagógico, especialmente en la configuración del intelectual orgánico. Así las cosas, la lectura de la formación de los maestros estaba orientada hacia la consolidación de intelectuales orgánicos, formado para la vida democrática dentro de la sociedad civil. Peñuela y Rodríguez (2009)

En consecuencia, la escuela, a diferencia de la forma en que era concebida por el estado, adquiere con el movimiento pedagógico una connotación muy diferente, la escuela se convierte en el escenario de la construcción de grandes cambios y

transformaciones sociales, para los educandos, pero esto solo era posible en la medida en que el maestro asumiera sus propios cambios y transformaciones. (p,172)

En este sentido, el movimiento pedagógico, se pudo establecer como una alternativa de resistencia política, desde la formación de intelectuales orgánicos, que se dieron a la tarea de asumir su condición transformadora en el ámbito educativo, a partir de su propio reconocimiento cómo actor, del cambio social, para hacer frente a las disposiciones del estado y comprometerse con su quehacer académico, su compromiso social y su formación para producir una cultura de contra hegemonía.

Cómo mencionan Peñuela y Rodríguez (2009), El maestro del movimiento pedagógico, era fundamentalmente aquel maestro que le apostó a encontrar y construir nuevos modos de pensarse, a través de sí mismo y a su encuentro con la cultura y con lo público (p.181)

Desde esta perspectiva, es a través de la institución escolar, por medio de la cual, se movilizan las narrativas que construyen los discursos hegemónicos, sobre los cuales, el capitalismo logra imponer sus configuraciones del mundo y de la realidad. La escuela hace parte del campo de la cultura, por tal razón se convierte en un espacio de disputa de los intereses de las clases dominantes.

Conclusiones

En el mundo contemporáneo, se han venido configurando una serie de narrativas que han permitido la legitimación del sistema capitalista, y que circulan libremente en el ámbito educativo. Por tal razón, se hace pertinente acudir a una mirada crítica, que nos permita comprender cómo se configuran y se constituyen estas concepciones del mundo y entender como algunas de ellas han sido mediadas a través de la escuela.

Se ha estimado pertinente que desde el análisis histórico de algunas categorías teóricas, ubicadas en el enfoque marxista, nos puedan ayudar a develar cómo algunos de estos discursos, circulan en los contextos escolares.

Para construir esta mirada crítica, debemos ubicarnos en los debates de la izquierda europea de finales de siglo XIX y comienzos del siglo XX. Precisamente en estos debates aparecen una serie de reflexiones sobre la forma en que los grupos sociales dominados, debían asumir su liderazgo político, para generar las transformaciones sociales, que mantenían profundas tensiones, entre los diferentes grupos sociales, que disputaban la dirección y el control de la sociedad.

El análisis de estos debates fue asumido por el trabajo de académicos como Ernesto Laclau y Chantall Mouffe. Estos teóricos marxistas elaboraron un riguroso estudio sobre la manera en que la izquierda de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, entró en una profunda crisis; que intentaba una búsqueda de sentido a su proyecto político y que encontraría en Antonio Gramsci una posibilidad de comprender las nuevas dinámicas que exigían las

grandes transformaciones del mundo contemporáneo, y del afianzamiento de las nuevas sociedades industriales capitalistas.

El aporte de Gramsci es relevante, pues su apropiación de la teoría marxista lo lleva a plantear que existe otro campo de disputa entre las clases sociales, separándose notablemente del reduccionismo económico expuesto en marxismo clásico.

De manera que Gramsci expone que el campo de disputa por el control social gira en torno a ciertos mecanismos que buscan establecer estos procesos de dominación, no necesariamente por la fuerza, sino que pueden ser elaborados a través de la mediación y el consenso.

Cabe anotar que para esto es necesario disputar el control del terreno de la cultura, pues a través de ella se pueden recrear y reconfigurar las concepciones del mundo.

En tal sentido, la escuela se establece en este campo, y es a través de ella como institución mediadora, que las clases dominantes logran posicionar sus discursos de dominación, estableciendo el consenso y la aceptación social a través de la noción que Gramsci denomina hegemonía.

Sobre esta noción de hegemonía, este trabajo de investigación ha intentado establecer, cómo está serie de discursos circulan a través de los espacios escolares y se posicionan, consolidando los intereses del capitalismo, reflejados en la lógica del mercado.

De igual manera, en este trabajo se hizo necesario tratar de determinar por qué el concepto de hegemonía, es fundamental para comprender las nuevas relaciones de dominación

que se presentan en la actualidad, de igual manera entender cómo desde la tradición histórica, la sociología y otros ámbitos académicos podemos reelaborar unas nuevas concepciones del mundo, para interpretarlo de una manera crítica y reflexiva.

En tal sentido, se hace pertinente el estudio de Antonio Gramsci para tratar de comprender cómo estos discursos se convierten en narrativas hegemónicas, que circulan a través de las instituciones escolares, y que son mediados a través de los maestros como intelectuales, cuya función está destinada a que estos relatos se materialicen en la escuela.

Precisamente allí reside otro gran interés dentro de la elaboración de este trabajo, pues el maestro, de acuerdo con su formación intelectual, tiene la capacidad de resistir estos discursos asumiendo una postura contra hegemónica; desde ellos es posible construir una reflexión crítica sobre el papel de la escuela como mecanismo de dominación, para que este escenario sea entendido como un espacio de construcción y de emancipación social, desde el cual los sujetos se puedan interpretar así mismos e intenten transformar su realidad.

Esto fue lo que intentó, de alguna manera, el movimiento pedagógico. Este movimiento se acercó a la lectura de algunos textos de Gramsci, como *la formación de los intelectuales* y *los Cuadernos de cárcel*, (entre otros) que desde el pensamiento gramsciano daban cuenta del maestro como intelectual orgánico, capaz de revertir a través de su praxis política los discursos hegemónicos que intentaron acentuarse en la escuela colombiana a finales de la década del 70.

En consecuencia, este trabajo pretende en algún modo, dejar abierta la posibilidad de nuevas investigaciones, que permitan retomar algunas lecturas críticas sobre la manera en que se viene consolidando el capitalismo y su ideología de mercado en los contextos escolares. De igual

manera, considerar que en los contextos educativos actuales, el maestro puede convertirse en un intelectual orgánico que contribuya a revertir las narrativas hegemónicas que circulan de manera casi natural en las escuelas, que su formación y su praxis política puedan realizar procesos de formación de sujetos sociales, que hagan frente al capitalismo desde posturas críticas, como las que en su tiempo propuso el pensador italiano Antonio Gramsci.

En tal sentido, este trabajo ha querido evidenciar cómo el concepto de hegemonía puede ser analizado a partir de dos programas establecidos por el MEN, los cuales reflejan una postura de la clase dominante sobre aquellos jóvenes que aspiran a ingresar a la universidad, bajo la premisa de su condición de “ser pilo” la cual le garantiza la posibilidad de acceder a una “educación de calidad, que le permita superar las brechas o las distancias entre ricos y pobres.

En tal sentido el programa puede ser analizado como un mecanismo de exclusión de otros sectores de población, que muy seguramente no alcanzarán esta posibilidad, pues tal vez sus condiciones sociales y académicas, no se encuentren a tono con la premisa de “ser pilo” es decir, que si no son pilos no pueden acceder a este tipo de educación con esta clase de beneficios, que como lo señalaba el profesor Renán Vega, no son becas son créditos.

Desde esta perspectiva, el programa se ofrece como una alternativa para brindar posibilidades a la gran masa de jóvenes colombianos que desean ingresar a la educación superior y que por motivos especialmente de carácter económico no lo pueden hacer, pero el programa al mismo tiempo excluye a aquellos que por diferentes situaciones no son considerados “pilos” y los margina del proceso. Lo hegemónico radica en que la narrativa ofrece la posibilidad de una educación igualitaria al alcance de todos y que solamente con esfuerzo y dedicación y con una

gran dosis de pilera, les permite a los jóvenes alcanzar esta gran oportunidad. Sin embargo, es necesario considerar porque un joven debe ser considerado “pilo” y cuáles son los criterios que determinan esta condición, si la misma se encuentra subordinada a un examen que el mismo Estado exige para filtrar el volumen de estudiantes que culminan su bachillerato y buscan posibilidades de acceso a la educación superior.

De otro lado, en este trabajo se abordó el discurso de las competencias. Se ha demostrado que el termino competencias presenta diferentes acepciones, sin embargo en el plano académico, las competencias son entendidas como el camino hacia el éxito y la superación de la pobreza.

Es necesario tener en cuenta, que el diseño de las competencias como se abordó en este trabajo, está contenido sobre lo que el mercado laboral requiere de la escuela, el interés del capitalismo en este sentido es reafirmar su posicionamiento en el terreno educativo determinando el tipo de sujeto que se debe formar en las escuelas y que pueda ser fácilmente adaptado a los requerimientos del mercado. Lo hegemónico aquí es que de acuerdo a los saberes escolares, se busca una formación académica para que los mejores y más competentes, puedan mejorar sus condiciones de vida material. Es decir, el joven competente puede alcanzar la superación y la conquista del éxito personal.

De acuerdo con todo lo anterior, lo que se pretende con este trabajo es incentivar un acercamiento crítico y reflexivo desde la teoría marxista, para que pueda ser ampliado por otras investigaciones que quieran nutrir el terreno investigativo, sobre las concepciones de hegemonía, mediación y educación.

Referencias

Althusser L. (1974) *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Buenos Aires. Argentina.

Department of Labor, Washington, DC. Secretary's Commission on Achieving Necessary Skills. *Lo que el trabajo requiere de las escuelas. Skills*. ISBN-0-16 Rescatado de:
<http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED423399.pdf>

Echeverría R. Castillo F. Mattelart A. Martínez J. Mattelart M., Dorfman A. (1973) *ideología y medios de comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Eagleton T. (1997) *Ideología*. Londres, Inglaterra: Editorial Paidós 1997.

Gramsci A. (1981) *Cuadernos de la cárcel. Tomo I*, Recuperado de
<https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-1.pdf>

Gramsci A. (1975) *Cuadernos de la cárcel, Tomo 4, Cuaderno 12*. Recuperado de
<https://teoriaevolutiva.files.wordpress.com/2013/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-carcel-t-4-cuaderno-11.pdf>

Gramsci A. (1967) *La Formación de los intelectuales*, México D.F: Editorial Grijalbo.

Gramsci A. (1956) *Literatura funcional*, Revista Bimestral de cultura Mito Vol. 1, Número 6.

Gramsci A. (1991) *Gramsci y la realidad colombiana*, Bogotá, Revista Foro Nacional por Colombia.

Hall S. (1981) *La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'*. Curran, James (comp.) México D. F: Fondo de cultura Económica.

Hobsbawm E. (1998) *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Crítica Grijalbo Mondadori.

Hobsbawm E. (1998) *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Crítica Grijalbo Mondadori.

Laclau E, Mouffe C, (1985) *Hegemonía y estrategia socialista, Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI,

Lenin V. (1998) *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Pekín, China: Ediciones en lenguas extranjeras p. 99. Recuperado de:

<http://juventud.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2009/05/dos-tacticas-de-la-socialdemocracia-lenin.pdf>

Marx K. Engels F. (2006) *La ideología alemana*. Biblioteca Virtual Universal. Buenos Aires. Argentina. P.9. Recuperado de:

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/131840.pdf>

Mouffe C. (1985) *Hegemonía y Alternativas Políticas en América Latina*, Madrid, España: Siglo XXI Editores.

Mouffe C. (1991) *Hegemonía e ideología en Gramsci. Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Bogotá, Colombia: Ediciones Foro por Colombia.

Mejía M. (1987) *Gramsci en nuestro medio*. Bogotá, Revista Foro, 3. – pp 99-101

Peñuela D, Rodríguez V. (2009) *Movimiento Pedagógico: Realidades Resistencias Y Utopías*. Bogotá, Ed. Universidad Pedagógica Nacional.

Portelli H. (1973) *Gramsci y el bloque histórico*. Recuperado de:
<http://www.socialismo-chileno.org/febrero/Biblioteca/portelli.pdf>

Poulantzas N. (1972) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Recuperado de: <https://esfops.files.wordpress.com/2013/07/poder-politico-y-clases-sociales-en-el-estado-capitalista-nicos-poulantzas.pdf>

Poulantzas, N. (1980) *Estado, Poder y Socialismo*. Madrid, España: Editorial, Siglo XXI

Sepúlveda L. (2002) *El Concepto de Competencias Laborales en Educación. Notas para un Ejercicio Crítico*. Revista Digital Umbral 2000, N° 3, enero de 2002, p. 2. Recuperado de:
<http://biblioteca.uahurtado.cl/UJAH/Reduc/pdf/pdf/mfn655.pdf>

Serrano M. (1986) *La Producción Social de Comunicación*. Madrid, España: Editorial, Alianza Editores.

Vega R.(2008) *Las competencias educativas y el darwinismo pedagógico*. Revista Debates. Recuperado de: <http://www.revistadebate.com.ar/opinion/las-competencias-educativas-y-el-darwinismo-pedagogico.html>

Volosinov V. (1973) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Recuperado de http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/el_sig

Williams R. (1977) *Marxismo y literatura*. Recuperado de <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Williams-Raymond-Marxismo-y-literatura.pdf>

Williams R. (1980) *Teoría cultural*, Nombre Falso. P. 8. Recuperado de http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/williams2.pdf

Anexos

Imagen 1. Imagen. Pontificia universidad Javeriana, Vicerrectoría académica. Tomada de <http://www.javeriana.edu.co/vicerrectoria-academica/ser-pilo-paga>

Anexos

Fotografía 1. Aspaen, Colombia, Bucaramanga Gimnasio Cantillana, Recuperado de: <http://www.cantillana.edu.co/mini-feria-empresarial>

Fotografía 2. Pontificia universidad Javeriana, Vicerrectoría académica. Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/vicerrectoria-academica/ser-pilo-paga>

Imagen 1 . Infografía del programa ser pilo paga. Recuperada de:

https://www.google.com.co/search?q=ser+pilo+paga&espv=2&biw=1366&bih=667&site=webhp&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjGxM29x-fMAhXPsh4KHfoFAF8Q_AUIBygC#imgrc=maa42TkM3EzFPM%3A